

[Full paper]

## Nacionalismo, multiculturalismo y etnogénesis (las corrientes migratorias italianas en los siglos XIX y XX, el caso argentino comparado)

HUGO RAFAEL MANCUSO  
Universidad de Buenos Aires  
Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas  
R. Argentina  
✉

**Resumen:** La presencia de poblaciones de origen italiano dispersas en *todo* el mundo moderno representa un fenómeno numérico y cualitativamente relevante en comparación con otras etnias o "simples" nacionalidades y constituye un objeto de estudio notable y crucial. En este trabajo, se presentan datos históricos, entidad numérica, regiones de procedencia, zonas de radicación y características socioeconómicas de la inmigración italiana en países de arribo (Estados Unidos, Argentina, Brasil, Canadá y Australia) durante los siglos XIX y XX. De su análisis se advierte la importancia de la conservación del idioma y el asociacionismo en el mantenimiento e invención de la cultura y el nacimiento de una nueva dimensión de etnicidad entre la participación política y los sucesos económicos. La masiva presencia de americanos de origen italiano ha determinado, en ciertos casos, fenómenos de "etnogénesis", esto es, de definiciones de una identidad ítaloamericana que no es un debilitamiento de la italianidad ni prelude a una homogénea americanización (particularmente en Estados Unidos), sino una modalidad del ser americanos (y de ser italianos). Algunas líneas de tendencias típicas de los procesos de definición de la etnicidad, muestran como persisten referencias a la tradición étnica local y a la específica área de origen de la familia; pero también se verifica un salto a nivel nacional de identificación (el ser italiano) con un crecimiento de las referencias estrictamente culturales. Estos aspectos evidencian lo que de inédito e inagotable presentan los procesos de definición cultural en las sociedades multi-étnicas y cuan sutiles son las relaciones entre identidad étnica corriente y orígenes nacionales.

**Palabras claves:** Cultura étnica – Identidad ítaloamericana – Inmigración.

### **Nationalism, Multiculturalism and Ethno-genesis (Italian Migratory Flows in the 19th and 20th Centuries, the Compared Argentine Case)**

**Summary:** The presence of populations of Italian origins spread around the whole modern world represents a phenomenon numerically and qualitatively relevant in comparison with other ethnicities or "simple" nationalities and constitutes a relevant and crucial object of study. In this work we present historical facts, numerical entities, regions of origin, areas of setting up and socio-economic characteristics of the Italian immigration to the respective countries of arrival (United States, Argentina, Brazil, Canada and Australia) during the 19th and 20th Centuries. From its analysis one can infer the importance of the conservation of the language and the tendency to association for the preservation and invention of culture and the birth of a new dimension of ethnicity between the political participation and the economical events. The massive presence of Americans of Italian origin has caused, in certain cases, phenomena of ethno-genesis, that is to say, of definitions of an Italo-American identity that is not a weakening of the Italian identity nor a prelude for an homogeneous Americanization (especially in the United States) but a modality of being American (and of being Italian). Some typical tendencies of the processes of definition of the ethnicity show how references to the local ethnical tradition and to the specific area of origin of the family persist; but at the same time a jump in the level of national identification (being Italian) with a growth to strictly cultural references can be verified. These aspects make clear everything that is unprecedented and inexhaustible regarding the processes of cultural definition in multi-ethnic societies and how subtle the relationships between ethnic current and national origins are.

**Key Words:** Ethnic culture- Italo-American identity- Immigration.

## 1. La diáspora italiana

*For years the old Italians have been dying  
all over America  
For years the old Italians (...)  
have been dying and dying  
day by day  
(L. Ferlinghetti)*

La presencia de poblaciones de origen italiano dispersas en *todo* el mundo moderno representa un fenómeno numérica y cualitativamente muy relevante en comparación con otras etnias o "simples" nacionalidades. En efecto, entre 1876 y 1985 (si bien el fenómeno se concentra en realidad entre 1880 y 1925) el número total de expatriados transoceánicos, dirigidos principalmente hacia América y posteriormente hacia Australia, fue de *doce millones netos* de italianos procedentes de la *totalidad* de las regiones de Italia, constituyendo, como recuerda acertadamente Thomas Sowell, "el más grande éxodo de un pueblo en la historia moderna" (1980:18).

Las dimensiones de un fenómeno tal, su difusión, su importancia en la historia de Italia y de América, la perduración de muchas de sus consecuencias, bastarían de por sí para considerarlo de notable importancia como para que constituyera por sí mismo un problema de atención cultural, histórica, sociológica y antropológica. Pero asimismo no se deben descartar otras consideraciones que justifican que este objeto de estudio no pueda ser simplemente considerado como de atención retrospectiva o meramente académica. Su importancia es actual, en acto, no, como muchos pretenden –y no precisamente por ignorancia– como una etapa concluida, superada o simplemente *olvidada*.

Historiadores no italianos ni americanos, como Fernand Braudel, reconocen que durante los siglos XIX y XX,:

(...) nos encontramos con el importante y vasto –aun cuando discreto y perdido en el vociferar artificioso de la Grande Historia–, derroche humano de la emigración italiana, sin que la Península haya podido recavar un gran beneficio. Sin embargo, a partir de las últimas décadas del siglo XIX contribuyó válidamente, renovando la sustancia, con el despegue humano de las Américas: la portuguesa, la española y la anglosajona. A escala

histórica mundial no se trató de una pequeña contribución. (...) La cuestión queda abierta (Braudel 1986: 125).

Buscar una respuesta, mediante la investigación y el debate, es crucial para comprender la historia contemporánea. En efecto, dado el limitado rol imperial desarrollado por Italia en la Edad Moderna así como la renuncia a la hegemonía cultural detentada desde el Renacimiento, la única forma de inserción internacional de la creatividad cultural italiana a partir de la finalización del siglo XVIII, fue indudablemente (y más allá de la estrechas justificaciones económicas) la emigración a América, el consecuente desarrollo de esa cultura en infinitas comunidades italianas en el exterior y el nacimiento de una cultura "creole" ítaloamericana entre sus numerosísimos descendientes. Las "poblaciones americanas de origen italiano" constituyen un objeto de estudio original, notable y crucial aunque ignorado, en su integridad, en su importancia cualitativa y cuantitativa y en su perduración venidera.

La distinción no es gratuita ni casual. Obviamente y más allá de las consideraciones estratégicas señaladas (*i.e.* cómo marginalmente se introdujo la cultura italiana en el devenir moderno) pretender que millones de personas (alrededor de cincuenta) dispersas por todo el globo, constituyesen un todo homogéneo, es ridículo e incluso muy peligroso. Ni la cultura de partida ni la de llegada, ni antes ni después de la migración, conforman ni podrían nunca haber conformado, un todo homogéneo (*cf.* Gramsci [1975] *Q.II, passim*). Por otra parte, a estas heterogeneidades de partida y llegada se agrega la diferencia generacional, derivada no sólo de las simples diferencias de edad entre la sucesivas generaciones (de importancia fundamental durante el siglo XX), sino también de acción, de educación, de lengua, en definitiva de creolización y cruce.

Lo dicho sirve para introducir una importante diferencia conceptual. En efecto, reconocida la importancia estratégica de la "diáspora italiana" también con respecto a las posibilidades de inserción de Italia y de su cultura, sería totalmente equivocado hipotizar que tal presencia tenga caracteres homogéneos y, en consecuencia, tratar de la misma forma a millones de personas distintas entre sí por generación de pertenencia, país de posesión y experiencias culturales y sociales.

Ciertamente las variables a tomar en consideración son múltiples: la historia de las distintas comunidades varía en efecto según la región de emigración y el país de inmigración y así sucesivamente. Pero antes, y más allá de estas distinciones, es necesario tener presente una diferenciación fundamental: aquella entre los verdaderos y propios emigrados (es decir, los ciudadanos italianos que han dejado en algún momento de sus vidas Italia) y sus descendientes (los nacidos en los países de destino de familias de total o parcial origen italiano). La distinción se puede expresar hablando de primera

generación (nacidos en Italia), segunda generación (nacidos en América de padres nacidos en Italia), tercera (nacidos en América de padres de segunda generación) y así sucesivamente; o también, como se hará en este texto, reservando a la primera generación la definición de *emigrados italianos o italianos en América*, y hablando de las generaciones sucesivas de *americanos de origen italiano* (notando que, a veces, un término análogo, *italoamericanos*, es usado para describir sobre todo a las segundas generaciones).

Solamente si se examina a la luz de esta fundamental distinción resultan definibles cuestiones como las hipótesis de mantenimiento de una identidad cultural, el nivel de inserción de los emigrados italianos y de sus descendientes en las sociedades de arribo y, sobre todo, las expectativas y los pedidos (por ejemplo en el terreno de la ciudadanía) en relación con Italia.

Mientras es del todo evidente la importancia de la presencia de ciudadanos italianos en América (o en otra parte) y la necesidad de garantizarles un fácil acceso a los fundamentales derechos de ciudadanía social, política y cultural, el cuadro problemático definido por la presencia de casi 50 millones de americanos y australianos de origen italiano es completamente distinto.

La verdadera y propia emigración transoceánica italiana es, en efecto, un fenómeno que, en la realidad de los hechos, podemos considerar definitivamente cerrado. Como se puede ver en los archivos migratorios de cada uno de los países, los últimos contingentes de cierta relevancia se tuvieron en los años '50 y en los primeros años '60, mientras que los actuales flujos (relacionados fundamentalmente con las recientes inversiones de capitales italianos) no son siquiera lejanamente suficientes para garantizar un recambio del stock de italianos en América que, tristemente, pero inevitablemente, se encamina hacia la reducción a pequeñísimos núcleos, cada vez más ancianos.

La importantísima herencia transmitida al futuro del continente americano y "australiano" está dada, en cambio, por los descendientes de la gran emigración: ciudadanos plenos de estos países y, por lo tanto, sobre todo y exclusivamente americanos, del Norte, o del Sur, o australianos.

Buscar resucitar hipotéticas lealtades nacionalistas o, contrariamente, etiquetar sus exigencias bajo la categoría de "problemas de los emigrados", implica no haber entendido en modo alguno la especificidad de su situación y la naturaleza de su potencial interés por Italia y lleva necesariamente a consecuencias inaceptables. Si la sociedad italiana quiere continuar dialogando con el abigarrado conjunto de realidades que representa su principal oportunidad de presencia internacional en el terreno no económico, debe entender que las modalidades con que se puede hoy colocar la relación entre americanos de origen italiano y la historia y cultura nacional han cambiado profundamente con respecto a un pasado aún reciente. Asimismo, los países americanos no deben continuar ignorando e incluso subestimando esa

herencia cultural que les pertenece por derecho ni seguir perdiendo las oportunidades de crecimiento que una asociación económica particular, basada en raíces culturales, con uno de los países más industrializados del mundo, necesariamente implica.

Justamente por la falta de pertenencias primarias (haber nacido en Italia, ser ciudadanos italianos), la persistencia o la manifestación de alguna forma de "italianidad" entre las referencias que constituyen la identidad de las generaciones post-migratorias tiene un evidente *elemento de opción* (que el nacionalismo americano no debería tampoco ignorar). A medida que pasan las generaciones y que (en consecuencia) nos alejamos de la relación familiar con quienes han conocido directamente la experiencia migratoria, tal opción aparece siempre menos automática y cada vez más voluntaria. Esto se advierte más claramente si se piensa en la naturaleza exogámica (es decir, externa al grupo étnico) en las elecciones matrimoniales de los americanos de origen italiano o en su movilidad territorial y social a los efectos de instrucción y de otras formas de socialización, todas orientadas (al menos, en la mayor parte de los países) en sentido "americano". Es por esto que la dimensión generacional debe estar siempre presente como base de las distinciones. Uno de los resultados más plausibles de estos procesos es, en efecto, el emerger de una *koiné* étnica euroamericana, compartida con el conjunto de grupos étnicos americanos de origen europeo; en el interior de la misma, condiciones particulares, estrategias personales, contextos institucionales o circunstancias histórico-político-culturales podrán reforzar o debilitar la tendencia a identificaciones étnicas fuertes y específicas.

*Americano de origen italiano* es, por lo tanto, un término apto para utilizaciones estadísticas y sociográficas. Pero la identidad étnica se definirá crecientemente sobre base voluntaria y directamente no exclusiva (en el caso cada vez más frecuente de familias mixtas): en tal sentido es y será americano de origen italiano (como categoría socio-cultural y no meramente estadístico-descriptiva) quien en alguna medida *sentirá serlo, querrá serlo* o bien *será inducido a serlo*. Inevitablemente tal resultado dependerá, además de la pertenencia social de cada uno y su posición generacional, del conjunto de características de los países de inserción y de las acciones o inacciones de la sociedad italiana con respecto a estos países.

Para quien habita Canadá o Australia, países en los que la emigración italiana es más reciente, se puede hipotizar que el mantenimiento cultural es tutelado por el carácter multicultural institucionalizado en estas sociedades: la búsqueda de los gobiernos australiano y canadiense de una política de multiculturalismo (en lugar de asimilación) junto con la vitalidad y determinación de la *intelligenza* étnica local y la naturaleza relativamente reciente de los flujos migratorios, avala la tesis que alguna forma de identidad específica tenga buenas perspectivas de supervivencia.

En Estados Unidos el suceso económico y la inserción social, las varias formas de movilidad, la ausencia de políticas orientadas en sentido multicultural (si se excluye el caso reciente de la población hispánica, y el hecho que se asome en escena la que es ya la cuarta generación de ciudadanos de origen italiano) ponen, en cambio, en cuestionamiento el mantenimiento de la herencia cultural del país de origen. En cada caso, la masiva presencia de americanos de origen italiano durante un consistente arco de tiempo ha determinado fenómenos de "etnogénesis", esto es, de definiciones de una identidad específica, nacida en los Estados Unidos, que no es un debilitamiento de la italianidad ni un prelude a una homogénea americanización, sino que es, en todo caso, una específica modalidad del ser americanos (y de ser italianos). Hay que tener presente tal fenómeno, no por cierto exclusivo de la etnia italiana, para entender el sentido inicial de la "nueva etnicidad" de los años '70 y el permanecer de representaciones "tipo" (cliché) de las especificidades culturales asociadas a una o a otra pertenencia étnica (o etnotipos), que no son meros estereotipos, puesto que resultan en gran parte compartidos por los mismos pertenecientes a los varios grupos y que constituyen uno de los más consolidados materiales culturales de fondo de la sociedad norteamericana.

En Argentina –y en menor medida, en Brasil– la población de origen italiano, culturalmente y económicamente bien inserta, poco propensa a fuertes identificaciones étnicas y fuertemente desalentada a moverse en tal sentido por el contexto prevaleciente entre los años '40 y '70 frente a la gravísima crisis (no sólo económica) del país, empezó a redescubrir y redefinir la propia identidad. El fenómeno se manifestó también a través de las numerosas solicitudes de ciudadanía y, en pequeñísima medida, a través de los regresos de pertenecientes a las terceras y cuartas generaciones.

Si queremos, sin embargo, recoger trazos comunes entre las varias experiencias y, por lo tanto, detectar algunas líneas de tendencias típicas de los procesos de definición de la etnicidad, vemos como en las generaciones sucesivas a la segunda, continúan en alguna medida persistiendo referencias a la tradición étnica local (para referirnos al caso más desarrollado, los Estados Unidos, el ser ítaloamericano antes que italiano) y a la específica área de origen de la familia (el país, o cada vez más, la región, o aún la capital regional); pero advertimos también cómo (cada vez más seguido) se verifica un cierto interés entre los que eligen o aceptan, en la dimensión étnica de la propia identidad, una suerte de salto a nivel nacional de identificación (el ser italiano), con un crecimiento de las referencias estrictamente culturales y un recurso más o menos consabido a las imágenes "altas" o calificadas. Se trata, para usar una expresión icástica y, por lo tanto, necesariamente simplificada, de explicar el propio sentirse en alguna medida italiano a través de "Florencia" más que a través del "país".

A suscitar un paso de este tipo concurren muchos mecanismos típicos de los procesos de identificación en las sociedades complejas. Entre ellos podemos

citar uno específico de la sociedad americana, es decir la valorización de los recursos positivos de la identidad: lo que constituye en cierta medida una respuesta a las imputaciones negativas.

Hay, en otras palabras, una evidente diferencia entre el ser identificado como hijo del *país de la mafia*, o, en cambio, como descendiente de la tierra del gran arte o del *design* más sofisticado; y esto del todo independientemente, como es obvio, de las genealogías efectivas. No se trata de volver a la simplística "teoría de la tercera generación", que suponía que los fenómenos de ocultamiento étnico propios de la primera y segunda generación, la búsqueda de aceptación en la sociedad de arriba y, por lo tanto, empeñada en el rechazo de los orígenes, fueran típicamente seguidos por fenómenos de reivindicación positiva de la identidad étnica en la tercera generación. Se trata, en cambio, de tomar todo lo que de inédito y de inagotable presenten los procesos de definición cultural en las sociedades multi-étnicas y cuan numerosos y sutiles sean las relaciones entre identidad étnica corriente y más o menos remotos orígenes nacionales.

Justo sobre este terreno puede aparecer más claramente el enlace entre algunos objetivos e intereses de la sociedad italiana contemporánea y aquellos grupos más claramente iluminados y políticamente movilizados de la población de origen italiano. *El interés por el crecimiento de una imagen de la Italia más calificada y menos fragmentaria o marginal es, en efecto, recíproco*: sobre la base de razones obvias en el caso de Italia y en cuanto al poderse identificar con una realidad apreciada y, como fuere, respetable, hace parte de los requisitos esenciales de autoestima y de estima social, en el caso de los americanos de origen italiano.

La revisión, a cien años del inicio del proceso, de las numerosas grandes y pequeñas historias de la emigración italiana y de sus legados tiene, pues, también el significado de un nuevo encuentro en un terreno, al menos en pequeña parte, común.

## **2. Los países de arribo de la emigración italiana**

### **2.1. Estados Unidos**

#### *2.1.1. Datos históricos*

Haciendo referencia a las etapas de la legislación estadounidense en materia de inmigración, desde 1820 (fecha de inicio de las estadísticas) a 1880, la inmigración italiana es muy contenida, representando el 1,5% del total. La masa de los arribos, más de 4 millones, llega a los Estados Unidos entre 1880 y 1924, año en el cual el Congreso aprueba el *Quota Act*, que restringe la inmigración desde Italia, ya que asigna cuotas máximas para cada país de origen en base

al porcentaje de presencia de esa nación en suelo americano en 1880, de hecho privilegiando a los inmigrantes nord-europeos.

En la mitad de los años treinta, en concomitancia con la coyuntura internacional, se inicia la declinación definitiva de la inmigración italiana en Estados Unidos. La última fase se abre en 1965. La primera consecuencia de la legislación de aquel año fue la de hacer subir la inmigración italiana por encima de las 20.000 unidades. Sin embargo, desde 1974-5, el flujo bajó por debajo de las 11.000 unidades al punto de poder considerar el fenómeno migratorio italiano en fase de agotamiento.

### 2.1.2. *Entidad numérica*

Sobre la base del censo de 1880, en los Estados Unidos residían 831.922 nacidos en Italia, que representaban la llamada primera generación de inmigrantes. El 77% de los italianos en los Estados Unidos se había naturalizado en 1880, aproximadamente en el mismo nivel de las otras naciones europeas. Aunque la emigración hacia los Estados Unidos es tradicionalmente considerada una emigración de tipo permanente, fue solamente a partir de los años sesenta que, entre los italianos, aumentó el porcentaje de las naturalizaciones.

Los censos anteriores al de 1880, habían siempre incluido una solicitud concerniente al país de nacimiento de los padres. Esto permitió determinar la consistencia de la segunda generación, que fue progresivamente aumentando hasta 1960, para luego comenzar a declinar. No existía, por otra parte, ningún modo para identificar la tercera o las sucesivas generaciones. En 1980 el cuestionario del censo fue modificado y el dato sobre la segunda generación no estuvo más disponible. Sin embargo, podemos valernos de éste, de nueva introducción, que prevé que los ciudadanos censados declaren su propio origen étnico, independientemente de la distancia (en tiempo) de los orígenes familiares en un determinado país. En 1980 el grupo que se identifica como, al menos en parte, de ascendencia italiana se colocó en quinto lugar, precedido por el inglés, alemán, irlandés y francés. Una gran parte del grupo de ascendencia italiana estuvo compuesto por personas que declararon una ascendencia múltiple (por ejemplo, ítalo-irlandeses, ítalo-alemanes ítalo-polacos, para citar algunos casos recurrentes), si bien los casos mixtos serán menos numerosos que en otras etnias.

Mientras que en 1970 la segunda generación consistía de 3.232.246 ciudadanos USA, los americanos de ascendencia italiana simple o mixta, en 1980, eran 12.183.200.

### 2.1.3. *Regiones de procedencia*

El gran flujo inmigratorio estuvo compuesto principalmente por italianos provenientes del Sur. Tomando un año tipo, como ser 1907, los Estados Unidos eran buscados como meta sólo por el 6,1% de los emigrantes vénetos o por el 11% de los lombardos, pero, en cambio, por el 78% de los de Campania y por el 75% de los emigrados sicilianos. En una primera fase, sin embargo, se tuvo un no indiferente flujo de las regiones septentrionales hacia el Oeste de los Estados Unidos, sobre todo California.

#### 2.1.4. Zonas de radicación

Meta de la inmigración fueron las grandes ciudades industriales de la costa oriental y California, tanto es así que sólo el 10% de los americanos de origen italiano, no obstante la notable movilidad interna de las generaciones sucesivas a la primera, vive hoy en las zonas rurales. En orden, los descendientes de los inmigrantes italianos están presentes mayormente en los siguientes estados: New York (2.811.911); New Jersey (1.315.632); Pennsylvania (1.205.823); California (1.144.102) y Massachussets (749.583).

#### 2.1.5. Características socio-económicas

No obstante su origen, a menudo campesino, los inmigrantes italianos en los Estados Unidos se orientaron hacia localizaciones y oficios urbanos. Los tiempos en los cuales su presencia se concentraba en los escalones más bajos de la jerarquía ocupacional están ya lejos. La integración de la población de origen italiana está confirmada por el censo de 1980: los americanos de origen italiano están alineados en la media nacional en términos de escolaridad y profesionalidad, cuando no la tienen superada y se encuentran en los niveles más elevados de rédito familiar. Del 22% de profesionales, dirigentes y empleados encontrados por el censo de 1950, se pasó, en 1980, al 47% en las mismas categorías; actualmente la faja de obreros y afines se redujo del 52 al 28%. Análogos sucesos se encuentran en el campo de la instrucción y del rédito. Los pocos inmigrantes italianos que llegan a los Estados Unidos en los años ochenta difieren de los grupos que los han precedido, no sólo por lo exiguo del número, sino también por el tipo de ocupación: están más que redoblados los profesionales, los dirigentes y los empleados en los sectores de servicios.

#### 2.1.6. Las colonias urbanas: las little italies

La concentración de la población italiana en determinadas zonas urbanas estadounidenses consintió el desarrollo, desde el inicio de la gran inmigración, de las llamadas *Little Italies*: enteros barrios habitados por italianos en el corazón de las más grandes ciudades americanas. Alimentadas por los continuos flujos de nuevos llegados, también si eran abandonadas por los

italianos que habían logrado trasladarse a zonas residenciales, las *Little Italies* han conservado los aspectos más evidentes (aunque no necesariamente los más profundos) de la etnia italiana en los Estados Unidos: los negocios en los que se venden productos étnicos, el café en la calle, los restaurantes. Estas islas de cultura italiana en las cuales también la lengua, y a menudo el dialecto, hablados en la calle eran los del país de origen, han permitido por decenios el mantenimiento de muchas tradiciones étnicas. Hoy, con pocas excepciones, lo que queda de las *Little Italies*, erosionadas en su extensión por el desarrollo de otros barrios étnicos (es el caso de los *Chinatowns*, que continúan siendo alimentados por conspicuos flujos migratorios) tiene funciones esencialmente turístico-recreativas, mientras la gran mayoría de la población americana de origen italiano se encuentra en las áreas residenciales suburbanas. Si examinamos en gran escala las áreas metropolitanas, la presencia "italiana" en algunas de ellas es hoy particularmente relevante: en el área de la gran New York viven casi tres millones de habitantes de origen italiano, sobre 16 millones de habitantes en la zona, con una incidencia del 18% sobre la población total. *El grupo de origen italiano es, además, el principal componente étnico del área newyorkina*, seguido por el irlandés, afroamericano e hispano.

Aproximadamente 1.640.000 ítaloamericanos viven en otras áreas urbanas de la costa oriental: Filadelfia, Boston, New Have y Baltimore. En Filadelfia y Providence, entre la población blanca, los italianos son nuevamente el componente más importante. En algunos casos el porcentaje de ítaloamericanos sobre el total de habitantes es muy alto, alcanzando por ejemplo, el 25% en New Haven.

Otras importantes presencias italianas se encuentran en Chicago, Detroit y un poco en toda la faja urbana de la zona de los Grandes Lagos; mientras, yendo hacia el oeste, debemos llegar hasta San Francisco y Los Ángeles para encontrar otros grupos de relevancia.

## **2.2. Argentina**

### *2.2.1. Datos históricos*

Argentina, después de los Estados Unidos, fue la meta preferida por los flujos transoceánicos italianos: el 11,5% (poco menos de tres millones) del total de los expatriados italianos entre 1876 y 1976.

En la segunda mitad del ochocientos, cuando la población argentina no llegaba todavía a los dos millones de habitantes (censo de 1869), el desarrollo de las exportaciones de productos agrícolas y de cría empezó a atraer mano de obra extranjera. Los italianos constituyeron rápidamente la parte más relevante.

Las dos guerras mundiales pusieron de relieve las etapas históricas de esta emigración: el 60% de los arribos a Argentina se concentró antes de 1915,

poco más del 20% entre las dos guerras, poco menos del 20% (alrededor de medio millón) en el primer decenio de la Segunda Postguerra.

Las fuentes argentinas indican, como saldo migratorio italiano entre los años 1871 y 1973, aproximadamente 1,9 millones de inmigrantes (cifra que constituye casi la mitad de los extranjeros radicados definitivamente en el país en ese arco de tiempo). Hasta 1930 el flujo migratorio italiano constituyó poco menos del 45% de los inmigrantes. A diferencia de otros países, la inmigración italiana fue un componente importante para el crecimiento mismo de la población argentina, que en 1895, superaba por poco los 4 millones de habitantes. En aquel año, *la población italiana censada en Argentina llegaba casi a medio millón de personas y representaba aproximadamente la mitad de los extranjeros presentes.*

*La máxima presencia italiana en Argentina se alcanza en la segunda mitad de los años veinte, (superando probablemente el millón de unidades) y en la primera mitad de los años cincuenta (con idéntico monto).*

### 2.2.2. Entidad numérica

Según el censo de 1980 el número de nacidos en Italia, residentes en Argentina, es de 488.271 unidades. La consistencia de la colectividad con ciudadanía italiana, según estimaciones de las autoridades consulares, sumaba en 1986 la cantidad de 1.139.700 individuos, mientras que la etnia italiana, o sea, el conjunto de *los argentinos de origen italiano, aún parcial, era valorada entre 15 y 18 millones, más de la mitad de la entera población argentina.*

### 2.2.3. Regiones de procedencia

Ligures y piemonteses fueron los grandes protagonistas de los primeros decenios de inmigración en el Plata, seguidos por los venetos, friulanos, lombardos y campanios.

Hasta fines del ochocientos la participación septentrional fue dominante, y, sólo con los inicios de este siglo, la proporción se invirtió a favor del Sur que vino a representar el 86,7% de los expatriados por la Segunda Postguerra, con el 29% de la Calabria, seguida por Campania, Abruzzi e Molise y Sicilia.

### 2.2.4. Zonas de radicación

La concentración de los italianos ocurre en las zonas urbanizadas, en las que residía ya el 96% de los italianos censados en 1914. Sobre todo Buenos Aires, con la provincia homónima, constituyó la gran cuenca de albergue de la población italiana: con el tiempo hubo un pasaje de la Capital Federal (que en 1869 hospedaba el 58,7% de los italianos) a la provincia de Buenos Aires (en

1980 sólo el 18,4% de los nacidos en Italia vivía en la Capital, contra el 48,8% en el área del Gran Buenos Aires y el 13,4% en el resto de la provincia). La marcha hacia el interior del país aparece ya en el censo de 1895 que muestra el 22% de los italianos instalados en la provincia de Santa Fe. Actualmente Santa Fe, Córdoba y Mendoza son, en ese orden, las regiones con mayor presencia italiana, a parte de Buenos Aires.

#### 2.2.5. *Características socio-económicas*

La importante presencia ligure a principios de la inmigración italiana explica como los italianos llegaron, alrededor de la mitad del ochocientos, a tener prácticamente el monopolio del cabotaje y de la navegación fluvial de esas regiones.

En 1909, en Buenos Aires, los italianos eran propietarios del 56% de los establecimientos mecánicos y metalúrgicos, del 46,3% de las industrias textiles, del 57% de las alimentarias y del 78,6% de la industria de la construcción.

El censo de 1914 indica que, sobre 72.429 propietarios agrícolas, 15.221 (21%) eran italianos. La gran propiedad agrícola, en especial la destinada a la cría, no tuvo en cambio nunca una presencia italiana de relevancia. El censo de 1980, que considera sólo a los nacidos en Italia, muestra un tercio de la población italiana activa concentrada en la industria, a la que siguen los sectores del comercio (23%), de los servicios (13%) y de la construcción (11%). La presencia en agricultura está, actualmente, reducida al 3,9%.

La distribución por grupos profesionales ve (en este grupo limitado, que por cierto no representa el conjunto de la población argentina de origen italiana) el 39% de obreros, el 20,5% de comerciantes, el 10,5% de empleados y el 7,7% de profesionales.

Un análisis por clases de edad, evidencia la importancia de la población italiana en las edades activas, en la primera mitad del siglo. Sucesivamente la población italiana experimenta un proceso de envejecimiento debido a la falta de nuevos arribos: en el último censo la población italiana, por encima de los sesenta años, supera el 45%.

El dato nuevo es el número de regresos a Italia, espesados en la segunda mitad de los años ochenta, debido al precipitarse de la situación en Argentina (inflación galopante, desocupación, empobrecimiento de la clase media, caída de las perspectivas de desarrollo).

#### 2.2.6. *Migraciones de retorno*

Desde la mitad de los años ochenta la historia de las migraciones italianas ha conocido una nueva fenomenología: se trata de la llamada migración de

retorno, alimentada por repatriaciones estimuladas por la situación de crisis económica y social atravesada por muchos países de América Latina y, sobre todo, por Argentina. En efecto, en muchos casos, no se trata de verdaderos y propios "regresos" o "repatriaciones", en cuanto el movimiento hacia Italia no lo efectúan mayormente individuos nacidos en Italia y precedentemente emigrados, sino más bien sus descendientes nacidos en América. Al contrario, un verdadero y propio flujo de retornos de emigrados siempre existió, sea como resultado de un fracaso de la propia estrategia migratoria, sea como normal componente de los procesos de emigración temporánea o estacional (los "*birds of passage*" o las golondrinas tan frecuentes en la fase de grandes migraciones), sea, en fin, como retorno a los lugares de origen en edad avanzada, al final de la carrera laboral.

En Argentina, ya que la ley permite a quien esté en grado de demostrar la propia descendencia readquirir la ciudadanía italiana –manteniendo también la ciudadanía argentina adquirida por nacimiento aun sin poder ejercer simultáneamente los derechos civiles garantizados por ambas (la llamada "doble ciudadanía")–, los argentinos de origen italiano de segunda o tercera generación se encuentran en posesión de un recurso que les permite emigrar a un país europeo (no necesariamente Italia) y gozar plenamente de sus derechos.

La novedad y el interés del fenómeno son datos de las características de los que regresan. Se trata de sujetos jóvenes entre los 25 y 40 años, frecuentemente en posesión de un diploma o de un doctorado, con la ciudadanía italiana o el derecho de adquirirla. Para muchos de estos hijos o nietos de emigrados Italia constituye la imagen del quinto país industrializado del mundo, el lugar donde es posible encontrar un trabajo y un nivel de remuneración negado por la coyuntura económica argentina.

La llegada a Italia, sin embargo, marca el choque con una realidad menos idílica que la imaginada, poniendo a la luz las dificultades de una condición que se podría definir de ambigua identidad: ciudadanos italianos por ley, muchos ven Italia por primera vez, son extranjeros por cultura y, a menudo, por idioma; sus calificaciones escolásticas y profesionales no son reconocidas y, en cada caso, muchas veces el tipo de preparación no corresponde al de análogas calificaciones obtenidas en Italia.

Los estudios hasta ahora completados con respecto al Piemonte (aproximadamente el 20% de los inmigrantes italianos en Argentina era originario de esta región) hablan de aproximadamente 200 arribos anuales entre 1985 y 1988.

El ulterior empeoramiento de la situación argentina determinó un incremento del número de retornos a partir de los últimos meses de 1989 y en los primeros de 1990. Por falta de cifras ciertas, los observadores del fenómeno consideran correcto estimar, por lo menos, un redoblamiento del flujo de arribos respecto al

período precedente. Señales de verificación de un empuje colectivo hacia Italia provienen también de los consulados italianos en Argentina, que se lamentan al Ministerio del Exterior, de ser tomados literalmente por asalto por centenares de personas que cada día solicitan los trámites para el reconocimiento de la ciudadanía italiana con un empujado crecimiento en 1989-90.

El 50% de los argentinos de origen italiano que llegan a Piemonte se establecen en la provincia de Torino. Es interesante notar que menos del 50% es de origen piemontés: la elección de la región no se basa tanto en motivos familiares o "búsqueda de raíces", cuanto en las oportunidades ocupacionales que Piemonte parece ofrecer; existe, además, una parte de emigrados de retorno de origen meridional que alcanza en Torino a parientes allí transferidos desde las regiones del Sud de la península.

Las características de la mayor parte de los retornos de la Argentina (sujetos jóvenes, con ciudadanía italiana, pero de segunda, tercera y hasta cuarta generación) mezclan el Piemonte con la Emilia Romagna. Según las observaciones efectuadas, en cambio, en Toscana, Marche y Lacio, se asiste a un flujo constituido, en mayor medida, por sujetos ancianos: emigrados que deciden volver, principalmente, para obtener la pensión italiana.

Un fenómeno similar al encontrado para la Argentina, se encuentra, si bien en menor medida, también en Brasil y Uruguay. Igualmente en estos casos, es necesario subrayar que la difundida solicitud de recuperación de la ciudadanía italiana no es necesariamente el prelude de una elección de emigración hacia Italia; en la mayor parte de los casos es una elección de tipo prudencial, en otros, en cambio, es el prelude a una estrategia migratoria, pero no teniendo a Italia como meta final sino algún otro país de la Comunidad Económica Europea (CEE) o incluso Estados Unidos, Canadá o Australia, donde el acceso para los italianos es más ágil que para los argentinos.

## **2.3. Brasil**

### *2.3.1. Datos históricos*

Casi un millón y medio de inmigrantes italianos llegaron a Brasil entre 1875 y 1988, de los cuales 936.000 lo hicieron entre 1875 y 1902. El flujo disminuye constantemente después de dicha fecha debido a la prohibición por parte italiana de la emigración con viaje pagado por el gobierno brasileño, como por la crisis de sobreproducción del café que hacía particularmente difíciles las condiciones de los colonos en las *fazendas*. Entre los años 1903 y 1920 entraron en Brasil 306.000 italianos, entre 1921 y 1940 88.000, mientras que un leve repunte se manifestó en la Segunda Postguerra (111.000 entre 1946 y 1960). En los últimos treinta años la emigración se redujo a pocos centenares por año.

Es un dato característico de la emigración italiana hacia el Brasil el elevado porcentaje femenino y familiar, junto a la prevalecte extracción campesina de los inmigrantes procedentes de las regiones septentrionales de Italia.

Las fuertes oscilaciones de la emigración italiana en Brasil se deben a la política del gobierno brasileño a través de los pasajes prepagados. Las repatriaciones se acentuaron después del inicio del siglo, pero no alcanzaron nunca las cuotas de otros países.

En Brasil –excluyendo la ley de 1889 sobre ciudadanía de oficio a todos los extranjeros residentes que no declararan oficialmente la intención de querer mantener la propia nacionalidad– no hubo, por parte del gobierno, ningún otro intento de nacionalización forzada y se tuvo un consenso general afirmativo con respecto a las escuelas extranjeras, entre las cuales hubo muchísimas italianas. (medidas restrictivas en este campo se adoptaron sólo hacia fines de los años treinta, como reacción a la difusión de las ideologías fascistas y nazistas en los institutos italianos y alemanes). En general, la ausencia de sentimientos chovinistas con respecto a los extranjeros y, en particular, de los italianos determinó una gran rapidez de asimilación al nuevo ambiente con una efectiva integración ya a partir de la segunda generación, una alta tasa de matrimonios mixtos, una simbiosis lingüística en las zonas de mayor presencia italiana ya hacia fines del ochocientos y los primeros veinticinco años del novecientos y una fácil adopción de parte de la sociedad nativa de algunos usos y costumbres italianos.

### 2.3.2. *Entidad numérica*

Los residentes en Brasil nacidos en Italia no deberían superar, actualmente, los 150.000, mientras resulta extremadamente difícil calcular el número de descendientes, los cuales presumiblemente oscilan en alrededor de los 8/10 millones.

### 2.3.3. *Regiones de procedencia*

El Veneto llevó una gran ventaja (20%), sobre todo durante la fase de emigración de masa, seguido por la Campania (13,5%), Calabria (11%), Lombardia (8,5%), Abruzzi (7,5%), Toscana (7%), Emilia e Basilicata (4,5% aproximadamente). No es cuantificable la emigración trentina, dada la pertenencia de la provincia al Impero Asburgo, que fue seguramente apreciable hasta 1902.

### 2.3.4. *Zonas de radicación*

Los estados meridionales de Brasil (Parana, Santa Catalina, y, sobre todo, Rio Grande do Sul) y el estado de Sao Paulo representan las metas hacia las cuales se dirigió el 70% de la emigración italiana y donde está hoy concentrada la descendencia de los brasileros de origen italiana.

Otras áreas en orden de menor importancia son: Rio de Janeiro, Minas Gerais y Espirito Santo, y con pequeñas cuotas de población distribuidas por casi todo el Brasil.

#### 2.3.5. *Características socio-económicas*

La emigración fue prevalementemente (aunque no de modo exclusivo) agrícola hasta 1915; entre las dos guerras hubo un aumento consistente de obreros, albañiles y artesanos (más del 50% en los años treinta). Una vez en el país, de todas formas, también los que llegaron como trabajadores rurales terminaron muchas veces dedicándose a otras actividades industriales y comerciales. En la Segunda Postguerra llegaron sobre todo obreros, técnicos e ingenieros.

A partir de los años setenta asume peso casi exclusivo la transferencia de cuadros técnicos, intermedios y dirigentes.

Mientras tanto el conjunto de la población brasilera de origen italiano siguió un camino ascendente, con presencias de absoluta relevancia en todo el sistema industrial y financiero, no obstante haberse resentido, como cualquier otro grupo étnico del Brasil, por la crisis económica de ese país.

#### 2.3.6. *Las colonias agrícolas: Rio Grande do Sul*

La emigración italiana en Rio Grande do Sul, y su actual descendencia, que alcanza las terceras-cuartas generaciones, representa un caso particular de cohesiones y continuidad cultural.

En el período 1875-90 los italianos contribuyeron en casi el 90% a la inmigración total de la zona, contribución que luego bajó en casi la mitad en el decenio sucesivo.

La fecha oficial del inicio de la inmigración italiana en Rio Grande es el año 1875, aunque antes había colonos diseminados en otras tierras de la provincia. El núcleo inicial de colonización en las laderas de la Serra fue expandiéndose paulatinamente y nacieron las colonias de Antonio Prado, Caxias, Conte D'Eu, Dona Izabela. Los primeros en llegar a un territorio de selva virgen fueron los colonos de Olmate, localidad en la provincia de Milano, de donde surge el origen del nombre de Nova Milano. La zona de colonización fue poblada casi exclusivamente por emigrados provenientes del Norte de Italia. Los núcleos familiares caracterizan la emigración italiana en esta región, visto que más del 85% de los hombres adultos estaban casados y partieron con sus cónyuges. La

cadena migratoria en la región fue, por lo tanto, una de las más fuertes, basada justamente sobre la emigración de familias y de compatriotas.

Entre 1875 y 1914 entraron en el estado aproximadamente 100.000 italianos, la mayor parte de los cuales se dirigió a las colonias agrícolas. La población de las aldeas, con escasas excepciones, era exclusivamente italiana: esto permitió la conservación de la lengua, de los dialectos, de las costumbres y de los hábitos alimentarios del país de origen, en una continuidad cultural que, si bien atravesando obvias transformaciones, llega a nuestros días.

La radicación italiana en esta región se caracterizó por un régimen económico basado en la pequeña propiedad, a menudo administrada familiarmente, y sobre la poli-cultura que debía servir para satisfacer las necesidades domésticas, en contraposición al latifundio y a la mono-cultura que eran la base de la economía brasileña. Es así como se retoma en la zona el cultivo del trigo, del maíz y se inicia la producción vitivinícola.

Aislada en grandes espacios, la familia italiana para sobrevivir, adquirió un cierto grado de autosuficiencia, que, en parte, favoreció el nacimiento de un vasto artesanado regional.

Desde un punto de vista demográfico, del análisis de los descendientes de padres italianos resulta que, no obstante el número relativamente bajo de los primeros llegados a Rio Grande do Sul, el ritmo de crecimiento natural de la población fue elevado (el número medio de los hijos por familia fue de 7-10 para los inmigrantes alemanes y de 10-12 para los italianos). La fecundidad de esta comunidad fue mucho más alta que la de los mismos estratos sociales en las zonas originarias. El comportamiento reproductivo viene cambiado por las favorables condiciones alimentarias y por las perspectivas de una producción agrícola más rentable.

La edad de matrimonio y las cuotas de celibato se redujeron, mientras que el período de fecundidad se alargó y la mortalidad alcanzó niveles similares a los de Europa central.

Hoy, las colonias italianas de Rio Grande do Sul representan una zona de intensa actividad cultural de dimensión étnica y local y están caracterizadas por un grado de bienestar y de cohesión social decididamente superior a la media brasileña.

## **2.4. Canadá**

### *2.4.1. Datos históricos*

La colectividad de origen italiano en Canadá es ahora el cuarto grupo étnico después del inglés, francés y alemán. La llegada de los italianos, sin embargo, es notablemente más reciente de la de los otros grupos, en cuanto se concen-

tra en los primeros decenios de la Segunda Postguerra, con 500.000 ingresos después del '45 contra un total de 700.000 en el arco del siglo.

#### 2.4.2. *Entidad numérica*

La comunidad italiana en los años ochenta cuenta con más de un millón de individuos, entre los cuales 711.000 de origen exclusivamente italiano, y 300.000 de origen mixto.

En los años sesenta y setenta la comunidad italiana se expandió por el aporte de la segunda generación, triplicándose entre 1951 y 1961 y, casi redoblándose, en el ventenio sucesivo. En lo que respecta a las características demográficas, la comunidad muestra todavía en 1986 un desequilibrio a favor de los varones (518.000 contra 488.000 mujeres). Las clases de edad más representadas son las centrales, entre los 20 y los 54 años. Mientras la población de origen sólo italiana manifiesta claros síntomas de envejecimiento, la de origen múltiple muestra una más fuerte natalidad, con el doble de individuos en la clase 0-4 años.

La gran mayoría de la comunidad de origen italiana tiene la ciudadanía canadiense: 915.000 individuos, más del 91% del total, contra los 91.000 que han conservado la ciudadanía de origen.

#### 2.4.3. *Regiones de procedencia*

Durante el período 1955-80, para el cual se dispone de mayores informaciones estadísticas y anagráficas, el 19% provenía de las regiones septentrionales, en particular del Friuli (7%) y del Veneto; el 13% de Italia central (sobre todo de Lacio); y el 68% de la Italia meridional, con Calabria en primer lugar (17,7%), seguida por Sicilia (13%), Abruzzi (10,8%), Molise (10,1%, por lo que a la antigua region Abruzzo-Molise, antes de la división, le correspondería la primacía de la contribución a Canadá) y Puglia (8,3%).

#### 2.4.4. *Zonas de radicación:*

La vocación urbana de los ítalo-canadienses es algo acentuada: el 95% de ellos vive en áreas urbanas y los dos tercios en centros de más de 50.000 habitantes (contra el 41% de la población canadiense).

La mayoría de la comunidad canadiense de origen italiano, casi los dos tercios está concentrada en Ontario, con 630.000 individuos. Quebec acoge unos 200.000, 93.000 en Britisch Columbia y 50.000 en Alberta. Las áreas urbanas de mayor radicación son, en orden, Toronto con 175.000 ítalo-canadienses (muchos más en el resto del área metropolitana), Montreal con 90.000 y Vancouver con 25.000.

#### 2.4.5. *Características socio-económicas:*

Los italianos muestran un mayor porcentaje de ocupados de la población local. Ellos se concentran en el sector manufacturero, empleados (con aproximadamente 100.000), en servicios (72.000), en el sector de la construcción (52.000) y en el comercio al menudeo. Aún están poco presentes en el sector dirigenal, dado que son relativamente recientes los arribos. El rédito medio ítalo-canadiense es apenas inferior al promedio canadiense.

### 2.5. **Australia**

#### 2.5.1. *Datos históricos*

Los primeros pequeños flujos de emigración italiana se inician a partir de 1840, por obra de misioneros, prófugos políticos, operadores económicos y de un grupo de valtelinenses llegados al quinto continente en busca de oro. El primer grupo consiste en campesinos llegados en 1881 aproximadamente, cuando 200 venetos se posicionan en New South Wales donde fundan la colonia de New Italy.

Sucesivamente llegan al país pequeñas andanadas de campesinos, pescadores y obreros, con períodos de pico entre 1890-1911 y 1921-1929 llevando el número de la colectividad de origen italiano de pocos miles en 1880 a 30.000 unidades en los años treinta.

La gran oleada inmigratoria llega sólo en la Segunda Postguerra. Como consecuencia del acuerdo de emigración asistida entre Italia y Australia (1951) se establecieron en el país 320.000 italianos.

La naturaleza definitiva de los posicionamientos resulta clara por el número de repatriaciones: solamente 20.000 entre 1946 y 1961. Esto favoreció el crecimiento demográfico de la comunidad italiana, aunque en los últimos años se señala una inversión de tendencia con un aumento de repatriaciones.

El flujo se terminó en los años ochenta (510 llegadas en 1984 equivalentes al 0,7% del total de los inmigrantes), cuando por otra parte la dimensión lograda por la etnia italiana era ya un componente primario de la sociedad australiana, muy interesada por políticas multiculturales.

#### 2.5.2. *Entidad numérica*

Del censo de 1981 los nacidos en Italia son 275.883, mientras que las segundas generaciones cuentan 240.507.

La consistencia en conjunto de la colectividad está calculada en alrededor de 540.000 unidades (de las cuales 250.000 poseen la doble ciudadanía), así que

el conjunto de la comunidad de origen italiano en Australia constituye el grupo étnico más numeroso después del de origen anglosajón. La comunidad de los verdaderos y propios italianos en Australia (primera generación) está hoy en avanzada fase de envejecimiento: en 1981 el 24,9% de los italianos que habitaban en las ocho ciudades capitales había superado el umbral de los 55 años.

La razón de este proceso reside en el hecho que hoy los italianos no emigran más a Australia, si bien la comunidad en su conjunto es relativamente joven, como consecuencia del desarrollo de la segunda generación.

### *2.5.3. Regiones de procedencia*

Los flujos principales procedieron, por orden, de Sicilia, Calabria, Veneto, Abruzzi, Campania, Friuli, Marche. Se encuentran, de todas formas, representadas todas las regiones con numerosos emigrados.

### *2.5.4. Zonas de radicación*

En las primeras fases se privilegiaron las áreas rurales: Queensland Septentrional, New South Wales, Victoria Septentrional y oriental, Mildura SA, Port Pirie SA.

La concentración principal está hoy todavía en las ciudades, donde se encuentran italianos sobre todo en las capitales de cada Estado, en modo particular en Melbourne (100.000 aproximadamente nacidos en Italia) y en Sydney (estimativamente 60.000).

### *2.5.5. Características socio-económicas*

Los italianos tuvieron, desde el censo de 1947, una notable proporción de trabajadores independientes (37%). La categoría más amplia estuvo representada por obreros y artesanos (en la industria, edilicia y artesanado), en la que está comprendido el 63% de los varones de la primera generación y el 41,6% de la segunda; entre las mujeres el porcentaje es respectivamente del 38 y del 27%.

El nivel de desocupación de los italianos es el más bajo de todas las comunidades inmigradas y está por debajo de la media nacional; en efecto, en agosto de 1987 el 4,8% de los italianos era desocupado, contra el 10,1% de los yugoslavos, el 7,5% de los griegos y el 7,3% del promedio australiano. Hay entre los italianos un alto porcentaje de propiedades inmobiliarias, que confirma como la mayor parte de éstos está inserta desde el punto de vista económico.

En conjunto, la imagen que se extrae del análisis de estos datos es la de una comunidad inmigrada de primera generación que se encamina dignamente hacia el crepúsculo, después de una vida de sacrificios que han, sin embargo, permitido a la segunda generación entrar, aún con alguna dificultad, en posiciones cada vez más calificadas en el ambiente bastante cerrado del sistema económico australiano, no arrastrado, a diferencia del intelectual, por las políticas multiculturales.

### 3. El emerger de una cultura étnica: analogías y divergencias

3.1. Mientras fueron a menudo estudiados los fenómenos de mantenimiento cultural de los emigrados italianos en el exterior y sus niveles de inserción en las sociedades de recepción, en particular desde el punto de vista socio-económico, todavía se hizo poco para *verificar cuanto incidieron las culturas de los inmigrantes e, indirectamente de su país de origen, sobre el orden cultural y político de las sociedades de inmigración*. También en lo que respecta a estos aspectos emerge la necesidad de diversificar según los países de inmigración y de las perspectivas con las cuales se examina el problema.

Es de hacer notar, enseguida, como la cuestión específica de la difusión de la cultura italiana en el mundo no tiene necesariamente relaciones fuertes con los procesos migratorios, ni agota de por sí la más vasta temática de la dimensión cultural de la presencia étnica. En los grandes países de inmigración una cantidad notable de arribos perteneció a personas de baja escolaridad, a menudo insertas en una dimensión lingüística dialectal que excluía toda relación con la alta cultura nacional.

Son, sobre todo, los modelos de la cultura material, por ejemplo, de la cocina o de la arquitectura vernáculas, los que se transmitieron y en todo caso se afirmaron en los países de arribo gracias al proceso migratorio.

Naturalmente, en casi todos los países existió también una inmigración italiana de elite que incluyó una cierta cuota de intelectuales, artistas e intelectuales-técnicos; pero raramente esta peculiar forma de flujo migratorio representó una influencia determinante en los procesos de difusión cultural o significativamente interactuados con el resto de la colectividad italiana.

Si bien estas premisas son substancialmente válidas para todos los grandes países de destino de la emigración italiana, se puede ver de qué manera los procesos de desarrollo cultural verificados en cada lugar muestran diferencias conspicuas. Si el gradual surgir y afirmarse de una cultura étnica capaz de jugar un rol nacional (e internacional) de primer plano sobre la base de las características de identidad que la distinguen es lo que se verifica en el caso de

los Estados Unidos y, tal vez, se podrá verificar un día en Australia y Canadá, tal perspectiva es poco probable en el caso de América Latina.

En ésta la oscilación de la presencia cultural italiana se desarrolló según dinámicas en gran parte independientes de las vicisitudes migratorias, sin realizarse una significativa producción intelectual local que reflejara la experiencia de las generaciones post-migratorias y esto a causa del más rápido e intenso proceso de disolución de la presencia italiana en el conjunto de la sociedad de arribo.

*En Argentina, es opinión ya consolidada, que, a nivel cultural y político, la colectividad italiana no se logró expresar con el mismo peso que tuvo en el plano demográfico, social y económico.* Por una parte, se puede hacer un listado interminable de personalidades de origen italiano que, en los diversos campos, contribuyeron al desarrollo argentino, a partir de la fundación de las *disciplinas científicas* en las universidades de Buenos Aires con docentes italianos. Por la otra, se pueden encontrar trazos conspicuos y difusos de legados de la emigración italiana en el terreno de la *cultura política*: después de la oleada de difusión de la cultura de la independencia, ligada a la presencia directa de los secuaces de Garibaldi y Mazzini, encontramos la influencia de la emigración anárquica desde fines del siglo a los primeros años del novecientos y, más en general, la contribución italiana al nacimiento del movimiento obrero. Pero es indudable, en cambio, que ninguna obra científica o literaria de relieve y tampoco los textos de célebres tangos escritos y musicados por apellidos italianísimos, fueron escritos en italiano ni se puede decir que, contenidos y temáticas específicamente italianos o ítaloargentinos jueguen un rol dominante o exclusivo en la conspicua producción intelectual de los descendientes de la emigración italiana.

En Brasil, la naturaleza de la producción cultural de los –si bien numerosos– intelectuales de origen italiano, estuvo igualmente poco ligada a los sucesos de la inmigración o a la dimensión de la etnicidad, con importantes excepciones, entre las que podemos citar el teatro obrero, bastante activo entre inicios del siglo y 1920, con la difusión de los trabajos de Gori y de inmigrantes comprometidos en el movimiento obrero.

De todas formas, el reciente desarrollo en los países de una producción cultural autónoma de los americanos de origen italiano, esencialmente, pero no exclusivamente, en las lenguas nacionales de tales países, que incorpora temas de experiencias ligadas a la experiencia migratoria o étnica, es pues un fenómeno específico de los países de tradición anglosajona. El caso de los Estados Unidos es, desde este punto de vista, particularmente vistoso: se va de las representaciones cinematográficas de la experiencia ítalo-americana en sus facetas más o menos nobles (Francis F. Coppola, Martin Scorsese), a la narrativa (Mario Puzo, Jerry Mangione), a la crítica (Robert Viscusi) o al

periodismo (Gay Talese, Nick Pileggi), siempre con una específica atención a la dimensión étnica.

En Canadá y en Australia, también por la naturaleza comparativamente reciente del fenómeno migratorio, no encontramos frutos tan importantes o maduros; en el primer caso, sin embargo, junto a la vivacidad de la cultura popular ítalo-canadiense, se debe notar la consolidada importancia de la alta cultura italiana y clásica, reforzada no sólo por el sistema del multiculturalismo, sino también por el mantenimiento de la cultura francesa y latina en la provincia de Quebec.

### 3.2. *Las vicisitudes de la arquitectura*

Una forma más difusa de fenomenología cultural directamente ligada a la experiencia migratoria y étnica está dada por el impacto de estilos, prácticas y técnicas arquitectónicas, cultas o vernáculas, de proveniencia italiana sobre los modos de construir, de habitar o de definir los espacios urbanos.

En la arquitectura popular en Canadá la dimensión étnica juega un rol directo. Se nota una influencia del estilo italiano por obra de la intensa actividad de los empresarios italianos y de la expansión de la colectividad italiana en los grandes suburbios. Sólo en la ciudad de Toronto y suburbios, con aproximadamente 600.000 ítalo-canadienses en el conjunto del área metropolitana, barrios enteros asumen un aspecto italianizante, por los numerosos negocios y restaurantes italianos, por las insignias y los nombres utilizados, pero también por el estilo arquitectónico de las casas, las decoraciones externas y la distribución y amplitud de los ambientes.

Fenómenos similares pueden encontrarse también en Australia, donde se verifica una notable influencia ejercida por el pequeño empresario edil italiano sobre las formas de construcción de las habitaciones unifamiliares (trabajos en albañilería, uso de baldosas, terrazas, columnas) en las principales zonas urbanas.<sup>1</sup>

En Argentina muchos de los principales edificios públicos –el Congreso de la Nación, la Casa de Gobierno (Casa Rosada), el Teatro Colón– fueron proyectados y construidos por italianos.<sup>2</sup> En Argentina (como en Uruguay) el legado determinante es el trasplante de una larga tradición, típicamente italiana, de definición de los espacios urbanos como ámbitos adecuados a la práctica de la vida comunitaria cotidiana, manteniendo al mismo tiempo,

---

<sup>1</sup> En Venezuela, trazos de la influencia italiana se encuentran en la arquitectura popular y culta, también contemporánea, de las zonas urbanas y suburbanas, desarrolladas en parte significativa por constructores y artesanos emigrados u oriundos a partir de 1950.

<sup>2</sup> También en Chile el Palacio Presidencial, el Teatro Municipal de Santiago y el Palacio del Parlamento, fueron proyectados por italianos.

también a través de las soluciones tipológicas y decorativas, caracteres distintivos e individualizantes para cada edificio.

También en Brasil la influencia italiana en el campo arquitectónico se manifestó tanto en plano culto (por los ilustres ejemplos ocho-novecientescos hasta al caso del Museo de Arte de San Pablo), cuanto en la construcción de casas rurales en el sud del Brasil y en los modelos habitacionales de los centros urbanos paulistas.

### 3.3. *La prensa étnica y su ocaso*

La producción cultural de las comunidades italianas en el exterior se manifestó en el pasado también a través de la creación de numerosos encabezamientos en italiano que representaban a menudo el único tipo de publicación leído por los emigrantes. Aquellos reflejaban no sólo los orígenes regionales, sino también las divisiones políticas en el interior de la comunidad. La tendencia actual es, sin embargo, la de privilegiar otros medios de comunicación, tales como la radio o la televisión, que se están transformando en uno de los vehículos principales de difusión de la cultura étnica y en alguna medida de la misma cultura italiana, también a través de la transmisión de programas importados de Italia.

La prensa étnica verdadera parece en cambio llegada al final de una larga y gloriosa parábola. El cuadro, como es obvio, depende de todas formas de la situación de los varios países, entre los que sobresalen los que han hecho activas políticas de multiculturalismo.

En Canadá, por ejemplo, la prensa en lengua italiana es, sin embargo, bastante activa, aunque falte un diario de nivel nacional. El más difundido e influyente es, de todas formas, *Il Corriere Canadese* de Toronto; pero casi en cada pequeña ciudad existe un periódico en lengua italiana, comúnmente ligado a la parroquia italiana o a la asociación más influyente.

En Australia la prensa en lengua italiana cuenta hoy con unos veinte títulos, de los cuales tres –*La Fiamma, Il Globo y Nuovo Paese*– son de difusión nacional. Hay también muchos programas de radio en lengua italiana de producción local y programas televisivos, importados de Italia, de mucha difusión en las principales áreas de radicación italiana.

Un caso que ejemplifica la importancia histórica y el reciente declinar de la prensa étnica está representado por los Estados Unidos. La prensa italoamericana en los Estados Unidos entre diarios, revistas, boletines impresos en italiano o parcialmente traducidos al inglés, cuenta en su historia con más de mil títulos. El primero, *L'Europeo Americano* apareció en New York en 1849; en 1880 se inició la publicación (siempre en New York) de *Il Progresso Italo-americano* destinado a transformarse en el más difundido cotidiano de los italianos en los Estados Unidos, publicado ininterrumpidamente

hasta pocos años atrás. Con la formación de las colectividades italoamericanas la prensa étnica se difundió rápidamente: entre 1890 y 1920 se fundaron más de seiscientos periódicos. Desde los años veinte para mantener los contactos con las segundas generaciones, los periódicos han hecho uso siempre de la lengua inglesa.

En Argentina, a inicios del siglo, el cotidiano *La Patria degli italiani* o *L'Italia del Popolo* tuvieron una tirada de más de 4.000 copias diarias y eran, respectivamente, el tercer y cuarto diario argentino, a través del cual se imponían las hábitos alimenticios italianos y el idioma *criollo*, sobre todo en Buenos Aires, que soportaba la mayor contaminación lingüística producida por la inmigración italiana. Tullio Halperin Donghi, refiriéndose a este proceso paradójico, habla de "omnipotencia inaferrable" de la etnia italiana, no en términos de peso social, sino más bien, de poder en el plano político y lingüístico cultural. Los actuales periódicos italianos (semanales, quincenales e incluso mensuales o bimensuales) ocupan un lugar marginal con respecto a los diarios argentinos en español.

En Brasil la proliferación de la prensa fue absolutamente sorprendente: más de 500 títulos entre cotidianos, quincenales, mensuales y números únicos, de los cuales más de 350 en el Estado de San Pablo, 64 en Rio de Janeiro y 54 en Rio Grande do Sul.

Tal florecimiento se registra casi exclusivamente entre 1880 y 1940, aún si la primera hoja de carácter religioso, hizo su aparición en 1765 en Rio de Janeiro. Las publicaciones eran, normalmente, destinadas a una vida breve, pero no faltaron importantes excepciones como *Avanti* y *Fanfulla*, el cotidiano de San Pablo que, surgido en 1893, cerró en 1965.

#### **4. Idioma y asociacionismo: mantenimiento e invención de la cultura**

##### *4.1. El idioma*

La gran mayoría de los italianos descendientes de la emigración italiana no posee significativos conocimientos del italiano. El *revival* étnico de los años setenta en Estados Unidos (que se difundió también a numerosos países de alta inmigración, en particular anglófonos) no fue suficiente para recuperar el uso del idioma al no estar acompañado con medidas institucionales para la difusión del italiano como las que encontramos en las sociedades multiculturales.

En los Estados Unidos la declaración hecha al censo por quienes se consideraron de origen italiano puede ser tomada como un dato significativo de autoidentificación pero, como demuestran los datos, no se acompaña con niveles significativos de uso o conocimiento del idioma. De un análisis del censo de 1980 emerge que el 80,4% de los que nacieron en Italia (y tienen más

de 18 años) habla italiano, mientras los nacidos en América de ascendencia italiana mixta, la lengua es hablada por sólo el 1,3%.

Distinto, como se señaló, es el cuadro ofrecido por los países que activaron políticas de multiculturalismo. Australia merece en este campo una mención particular por la gran atención que le dedicó al fenómeno lingüístico. El *Australian Bureau of Statistics*, en un estudio de 1983, reporta que 440.776 personas en Australia han hablado como primer idioma el italiano en los quince años precedentes; de éstas el 70% era nacida en Italia, el 26% en Australia y el resto en otros países. Sin embargo, en tales casos el uso del italiano era restringido al ámbito familiar. Gracias, sin embargo, a las políticas multiculturalistas (encaminadas hacia fines de los años '60) basadas en el reconocimiento de los derechos étnicos –las que solicitaron en primer instancia el derecho a la enseñanza del idioma de origen como segunda lengua para los hijos de los inmigrantes, y luego maduraron, desde la mitad de los años setenta, en un despertar étnico generalizado– la atención se desvió del reconocimiento del derecho a la igualdad al reconocimiento de las diferencias culturales y lingüísticas, postulando que esto fuera ventajoso a la entera sociedad australiana. Inicia así la era multicultural verdadera y propia en la cual los idiomas de los inmigrantes surgen al rango de idiomas comunitarios. En los años '80 el italiano se convierte, después del inglés, en la segunda lengua hablada de Australia y ocupa entre las cinco lenguas más estudiadas por los anglófonos el tercer lugar: 200.000 aproximadamente, contra los 469.000 del francés y 284.000 del alemán.

También en Canadá, gracias al impacto positivo de la política del multiculturalismo, puesta en marcha por el gobierno en 1971, el italiano fue introducido como segunda lengua a nivel elemental y en numerosas escuelas superiores. En los años setenta, 40.000 jóvenes italianos se inscribían en los cursos especiales; hoy bajaron a 34.000, pero 240.000 siguen los cursos durante el normal horario escolar. El "Centro de Escuela y Cultura Italiana", promotor de la iniciativa, contribuyó con la institución de *Heritage Language Program*, adoptado luego por el gobierno canadiense.

En Argentina la capacidad de absorción del idioma castellano afectó no sólo a los estratos populares, sino también a las clases cultas de la colectividad italiana, no obstante la preocupación de fundar escuelas italianas junto a las sociedades de socorros mutuos. La primer escuela nació en 1866, fundada por la *Società Unione e Benevolenza* de Buenos Aires. Fue su mérito organizar el *Primer Congreso Pedagógico de Sudamérica* en 1882. Los alumnos de las escuelas italianas no superan, sin embargo, las 5.000 unidades en el momento de máximo esplendor, hacia inicios del novecientos. La reforma de 1988, introdujo el estudio obligatorio de una lengua extranjera durante cinco años en la escuela secundaria y la elección entre inglés, italiano y francés a la par; también fuera del sistema escolar se está verificando una verdadera carrera en el aprendizaje del italiano (los cursos de la *Dante Alighieri* tienen aproximadamente

30.000 inscriptos, para el 60-70% de descendientes de italianos) paralelo a la caza de la ciudadanía italiana y a la esperanza de la inserción en Italia, siempre motivada por la profunda desconfianza en el futuro argentino (al menos hasta finales de los '80).

#### 4.2. *El asociacionismo*

Las asociaciones de base étnica constituyen, además de uno de los canales a través de los cuales pasa la creación y transmisión de una cultura post-migratoria o el mantenimiento de la cultura italiana, un indicador a través del cual es posible verificar el tipo de interés que une, aún hoy, a la comunidad con el país de origen, o el grado de movilización e identificación. El asociacionismo fue reforzado, por lo menos en los países de tardía inmigración italiana, por la constitución en Italia de numerosas asociaciones regionales, que a menudo publican boletines o verdaderas y propias revistas, destinadas a las comunidades italianas en el exterior.

En Estados Unidos existen actualmente 1.550 asociaciones ítaloamericanas, según un reciente análisis conducido por la *National Italian American Foundation*. Si se examinan los datos relativos a las 698 asociaciones que han provisto informaciones completas se logra la cifra de aproximadamente 740.000 americanos de origen italiano que participan activamente en iniciativas culturales o recreativas que tienen por común denominador la dimensión étnica ítaloamericana y/o italiana. Las asociaciones en que la mayoría habla italiano son equivalentes a aproximadamente el 70% del total y no falta una importante presencia de asociaciones de fondo regional o local.

De los datos sobre las asociaciones emerge también claramente la influencia del *revival* étnico de los años '70, más conocido en los Estados Unidos como *new ethnicity*. Si se mira el número de asociaciones nacidas entre los años 1970-1985, se tiene un número elevado de casos, al menos 340, que no son expresiones de una relación primaria con la experiencia migratoria y que, probablemente, no pertenecen ni implican esencialmente a las primeras generaciones, pero son, en cambio, el resultado de una movilización étnica de las generaciones sucesivas.

El sector asociativo de la comunidad canadiense de origen italiano es muy vivaz, y comprende asociaciones de distinta extracción: de las antiguas sociedades de socorros mutuos a las asociaciones regionales y de aldeas, numerosísimas, que incluyen diversas asociaciones consagradas al santo patrono del pueblo de origen, hasta las organizaciones profesionales o culturales que, a diferencia de las precedentes, representan intereses y exigencias de las segundas generaciones. No faltan las asociaciones de carácter político, comúnmente conectadas con sus similares en Italia. Solamente en la circunscripción de Toronto se cuenta con aproximadamente

400 asociaciones italianas, actualmente operantes, y otras tanto en el resto del Canadá.

En el seno de la colectividad australiana se encuentra una notable organización por lo que, respecto a los entes asistenciales y religiosos además de asociaciones regionales, recreativas y culturales, en la zona de Sydney se cuentan con unas ochenta.

Las asociaciones en Brasil tuvieron una gran difusión hasta la Segunda Guerra Mundial: hubo 98 en 1896, 277 en 1908, 182 en 1923, 250 en 1942. Más de tres cuartos del total estaba constituido por instituciones de beneficencia y socorro mutuo. La vida comunitaria sufrió una caída después de 1945 y para una continuación del fenómeno asociativo hay que esperar a los años setenta con la creación, sin embargo, de sociedades casi exclusivamente regionales (fenómeno en gran parte ligado a las disponibilidades financieras y a las facultades desicionales de las Regiones italianas, interesadas en tener interlocutores en el exterior). Aquí como en el resto de América Latina no resultan en cambio evidentes señales de movilización debido al *revival* étnico.

Señales bastante fuertes de identificación regional pueden encontrarse también en Argentina, donde sobre todo en las provincias no faltan profundos arraigos asociativos. Tan sólo en la Ciudad de Buenos Aires existen no menos de 400 sociedades italianas regionales, que se expresan también a través de publicaciones y transmisiones radiofónicas en las cuales no está ausente una cultura dialectal.<sup>3</sup>

## **5. Nacimiento de una nueva dimensión de etnicidad entre la participación política y los sucesos económicos**

### *5.1. Las políticas étnicas y la participación política*

En Canadá fueron las tensiones de fines de los años sesenta para las escuelas bilingües en Montreal las que solicitaron la exigencia de una voz autorizada y representativa de la comunidad italiana en las cuestiones de carácter político y cultural. El fraccionamiento de la comunidad y el excesivo apego al lugar natal habían hecho que el nivel político y sindical de los canadienses de origen italiano no gozara de una adecuada representación. A raíz de esta movilización nació la *Federación de las Asociaciones Italianas* en Quebec, cuyo presidente, Pietro Rizzuto, se transformó luego en uno de los dos primeros senadores

---

<sup>3</sup> De modo similar, en Venezuela la vida asociativa se manifiesta a través de instituciones tradicionales, como la *Casa Italia* y, también aquí, por medio de círculos regionales y de clubes deportivos y recreativos abiertos a toda la población, otro rasgo común a las experiencias sudamericanas.

elegidos en el gobierno liberal. En 1974 se fundó el *National Congress of Italian Canadians*, voz representativa de toda la comunidad italiana en el sector político, comercial social, cultural y económico. Se trata de un organismo único en el panorama político de las comunidades italianas en el exterior, siendo reconocido en el interior por el sistema político local. Esta institución ha estimulado la participación política de los italianos y de los ítalo-canadienses en la vida pública canadiense y ahora son numerosos los ítalo-canadienses elegidos para el parlamento federal de Ottawa y los parlamentos provinciales o miembros de las administraciones federales o estatales. Por lo que respecta el nivel de integración de la comunidad italiana se observa que el grupo italiano es ahora un *established group*; ha logrado un nivel de integración equivalente al de los otros grupos étnicos de inmigración contemporánea y no es más víctima de discriminaciones. Los resultados positivos se deben a la política oficial del multiculturalismo y a la autonomía cultural que la comunidad italiana aún hoy manifiesta. El cuarto grupo étnico por importancia en Canadá fue capaz de activar, aun como consecuencia de una fuerte concentración residencial, toda una serie de iniciativas sociales y culturales que le permitieron presentarse en el plano político como un posible y válido interlocutor del programa multicultural del Canadá contemporáneo.

En los Estados Unidos lo que más golpeó a la opinión pública italiana fue la aparición en la escena política de personalidades de origen italiano que fue leído como testimonio del suceso del grupo étnico italiano en el país. Es necesario sin embargo analizar más profundamente este fenómeno para valorar todas las valencias. Históricamente los ítaloamericanos de los Estados Unidos nunca han expresado un masivo voto étnico. Recientemente esta tendencia se fue consolidando y la relación entre pertenencia étnica y voto resulta hoy escasamente relevante. La presencia de Geraldine Ferraro, demócrata, como candidata a la vice-presidencia no redujo el voto republicano ítaloamericano, ahora esencialmente de clase media. Pero no faltaron indicaciones de otro tipo; efectivamente el gobernador Cuomo elegido en el Estado de New York, pudo contar con la adhesión de una alta densidad de población de origen italiano, así como el gobernador Di Prete en Rhode Island. El gobernador Celeste en Ohio, así como los senadores Dominici y De Concini fueron, en cambio, elegidos en Estados en los que la población de origen italiano se distribuyó a lo largo de la gama de elecciones políticas típicas del conjunto de la población blanca americana sin privilegiar la pertenencia étnica respecto a otras pertenencias, por otra parte hay que destacar el nivel de inserción logrado por el grupo étnico en su conjunto.

En Argentina las segundas generaciones entraron progresivamente en la formación de los grandes partidos (la Unión Cívica Radical y más tarde el Partido Justicialista) mientras los nacidos en Italia fueron reacios a naturalizarse (lo hicieron sólo para entrar en la burocracia estatal o en empleos que solicitaban la ciudadanía argentina). Preferían la participación informal a la

riesgosa y mutante vida política, a través de grupos económicos y del poder financiero. Las elites italianas llegadas antes de la inmigración de masa se dividieron entre la decidida inserción en la vida política local (testimoniada por nombres como Belgrano, Beruti, Castelli que sirvieron a la comunidad para reivindicar un rol en el nacimiento de la República) y un apasionado apego a los sucesos italianos de los cuales muchos habían sido excluidos más o menos violentamente, buscando de maniobrar en este sentido también a la comunidad. Esta dicotomía se mantuvo constante en el tiempo; es así que hoy, como en el reciente pasado, encontramos muchos nombres italianos en la vida pública argentina, en todos los componentes políticos, pero con caducas uniones formales y sustanciales con Italia o con un sentido de pertenencia étnica. Es fundamentalmente la actual crisis económica en que se debate la Argentina la que hizo crecer el llamado de Italia manifestándose en la búsqueda de una relación preferencial en el plano económico-cultural, pero también en las formas patológicas de las colas en los consulados, alimentadas por la ilusoria unión pasaporte-trabajo en Italia.<sup>4</sup>

## 5.2. Trabajo y economía

La posición económica de los inmigrantes, su suceso y el rol económico por ellos desarrollado en el interior de los mercados nacionales varía enormemente según la diferente historia de los países de inmigración.

Si tuviésemos que buscar algunas características transversales capaces de unificar, en alguna medida, las mil caras de los caminos económicos y laborales de los italianos y de sus descendientes, podríamos probablemente hacer referencia a algunos fenómenos que con muchas variantes parece efectivamente posible encontrar en el Norte como en Sudamérica. Ante todo, la difundida paradoja de una migración de origen campesina que se orienta preferentemente hacia las ciudades y las labores extra-agrícolas; no desde el principio pero en medida creciente con el pasar del tiempo, también migraciones con destino rural (por ejemplo en el área paulista) encontraron posibilidad de estabilización sólo en el terreno urbano. Este fenómeno está directamente vinculado a la tenencia de la tierra y al freno invisible que

---

<sup>4</sup> Asimismo, en algunos países encontramos comúnmente situaciones de fácil inserción en el sistema político, con modalidades no conflictivas que se asocian a más o menos rápidos procesos de dilución de la pertenencia originaria. Por ejemplo, en Venezuela no sólo las segundas generaciones sino también los italianos naturalizados operan en el interior de los varios partidos políticos y tienen una presencia relevante en diversos organismos públicos, en los términos permitidos por la actual legislación de emprendedores. Los descendientes nacidos en Venezuela han logrado altas posiciones en el parlamento, en los ministerios, en las gobernaciones y en las instituciones estatales y municipales, así como en los altos comandos de las fuerzas armadas nacionales. En Perú, los descendientes de los emigrados italianos han entrado a hacer parte de los sectores medio-altos de la sociedad local desde el siglo pasado, cuando la elite empresarial se insertó en la oligarquía local.

constituyó el latifundio como unidad de producción básica de las economías rurales latinoamericanas.

Esto provocó, en medida más o menos intensa, el prevalecer inicial de situaciones caracterizadas por réditos y perfiles ocupacionales modestos. Lo que permitió salir de ello a muchos de los emigrantes de primera generación y aún más generalmente a sus descendientes, fue la capacidad de utilizar a la familia como unidad de producción y distribución del rédito, carácter típico de la etnia italiana. Pero hay que tener presente también la extraordinaria dedicación al trabajo que en algunos contextos, entre los que emerge el Brasil y la Argentina, nos hace individualizar uno de los aportes determinantes de la inmigración italiana justamente en el afirmarse de una ética del trabajo manual en primer lugar. Asimismo se agrega el uso hábil y apto de las posibilidades de crecimiento de los réditos ofrecidos por sectores económicos y ocupaciones no de alto prestigio, pero de alta remuneración: lo que explica los recorridos laborales de muchos americanos de origen italiano de las primeras y segundas generaciones en las actividades independientes, en los sectores artesanales y comerciales o en la industria de la construcción, como pequeños empresarios. Una fuerte inversión en la instrucción se vuelve importante sólo en las terceras generaciones y explica el siempre más generalizado afirmarse de americanos de origen italiano en los niveles altos del sistema económico, típico de los últimos dos decenios.

En los Estados Unidos los inmigrantes italianos, especialmente de origen campesino y meridional, empezaron a llegar más masivamente a partir de 1890, año en que se declaró oficialmente el cierre de la frontera en el país, poniendo así fin a la epopeya del pionero, el colono conquistador de las tierras del Oeste. Los italianos se insertaron en una sociedad industrial en crecimiento, supliendo la necesidad de mano de obra no calificada o dedicándose al pequeño comercio cuyos propietarios eran sus compatriotas. Se desarrolló así en el país un emprendimiento étnico que asumía italianos y era dirigido a los italianos. No faltaron en cambio los casos, aislados al inicio y cada vez más numerosos después, que se consolidó la inserción del grupo étnico de ascendencia italiana y el pasaje a un nivel nacional, a menudo a través de ocasiones creadas justamente por la economía étnica.<sup>5</sup>

Para muchos países de América Latina se verificó una situación opuesta: los inmigrantes desarrollaron desde las primeras etapas del proceso migratorio una función modernizadora. Los italianos llegaron a Brasil a tiempo para participar primero de la colonización agrícola, luego en la industrialización del país, que en ciertos años se identificó directamente con los inmigrantes mismos. En calidad de grandes capitanes de industria o de pequeños empresarios, de artesanos o de obreros, los italianos se convirtieron en parte integrante de la

---

<sup>5</sup> En tal sentido, se puede pensar en la figura de Giannini, el banquero que creó el Bank of America partiendo de la gestión de las cuentas y de las remesas de los inmigrantes italianos.

burguesía urbana naciente (el nombre más famoso es justamente el de *Matarazzo*). Una raíz del suceso de los italianos en Brasil se individualizó en su ética de trabajo: ellos no compartían el desprecio por el trabajo manual propio de la sociedad esclavista brasileña (la esclavitud es abolida sólo en 1888), pero, al contrario, fueron seducidos por la posibilidad que ofrecía la posesión y el trabajo directo de la tierra (en el caso de Rio Grande do Sul, 25 hectáreas de selva para cada colono).

En Argentina los italianos llegaron en un momento de excepcional crecimiento del país. A una expansión sin precedentes del mercado zootécnico y agrario se asoció un desarrollo de las actividades industriales. Los inmigrantes contribuyeron tanto a formar el mercado como a proveer mano de obra. Entre los extranjeros el rol de los italianos fue de primer plano, primero que nada porque representaban más de la mitad de los inmigrantes, pero también porque muchos desarrollaron un rol importante en la industrialización a nivel local o regional y otros pusieron en marcha a grandes empresas: entre éstos sobresalen nombres como los Dellacha, los Di Tella y finalmente los Rocca.

Es necesario, sin embargo, puntualizar que la buena inserción económica y social inicial no encuentra respuesta en la situación actual. Se asiste así hoy a la afirmación de los americanos de origen italiano en los Estados Unidos, que han logrado niveles de rédito iguales o superiores a los de otros grupos étnicos blancos partiendo de posiciones decididamente desfavorables, mientras en Argentina, donde se había partido de una situación de óptima inserción en posiciones de fuerza, la población de origen italiano siguió la parábola descendiente de la economía del país.

### 5.3. Desde el *melting pot* al *multiculturalismo*

Desde la verificación de los primeros posicionamientos estables de inmigrantes, la relación entre su cultura y la del país de inmigración fue fuente de debate en el interior del país huésped. Los Estados Unidos y la Argentina en menor medida fueron los primeros en elaborar teorías sobre la relación entre la cultura nacional y la de las minorías étnicas, forjando el léxico y expresando conceptos y prácticas que fueron enteramente o parcialmente tomadas por los otros países de fuerte inmigración.

En el ochocientos en el país prevalece la teoría de la *angloconformity*, basada sobre la confianza en la posibilidad de poder absorber todos los nuevos llegados en una común conformidad al originario modelo inglés. Con el inicio de la segunda oleada inmigratoria desde los países de Europa sud-oriental, con importantes componentes católicos y hebreos, se afirman sentimientos nativistas, dictados por el temor que el recién llegado quisiera no sólo una parte de la general prosperidad, sino también plasmar y formar el cuerpo social. De aquí las orientaciones del teutonismo (que postulaba la apertura a solamente

inmigrantes de origen nord-europea y de extirpe, justamente, germánica) y del verdadero y propio nativismo.

En una fase sucesiva se difunde la esperanza en la fusión en un único modelo americano, idea que, por el título de una afortunada *pièce* de Israel Zangwill, toma el nombre de teoría del *melting pot*. El término (literalmente crisol) se difunde a partir de los años '10; en la historiografía y, más en general, en la cultura estadounidense, la expresión quería simbolizar a los Estados Unidos como un crisol de razas que sucesivamente pierde sus características originarias para fundirse en una única, nueva, indefinida identidad: el "nuevo hombre americano". El concepto tiene notable fortuna y es adoptado enseguida también en Brasil, donde se utilizó el término *miscelânea*, y en Argentina, se habló de "crisol de razas" (idea sobre todo difundida por Ricardo Rojas en la década del veinte).

Sin embargo, de la originaria valoración favorable del aporte de los inmigrantes que estaba implícita en el concepto de crisol, donde la identidad anglosajona no contaba en principio más que las otras, se pasó a menudo, en la práctica, a una interpretación decididamente asimilacionista, que si bien utilizando la misma terminología, apuntaba a la homologación sobre los modelos ya definidos propios de la tradición nacional americana, mucho más que a la fusión en una nueva y abierta identidad. Este fue el fenómeno más destacado del proceso demográfico y cultural argentino, cuyos ideólogos más representativos fueron Leopoldo Lugones y Scalabrini Ortiz.

Con el correr del tiempo muchos observadores y estudiosos comenzaron a reconocer que, de cualquier forma que se la definiera, la idea del *melting pot* chocaba con una realidad no del todo asimilable a tal imagen.

En particular a partir del período "neo-dealista" en los Estados Unidos, hubo intelectuales y periodistas que se batieron en defensa del mantenimiento de las culturas de los inmigrantes, viéndolas, más bien, como un enriquecimiento de la sociedad y de la cultura americana. Se empezó así a hablar de pluralismo cultural, una teoría según la cual cada inmigrado podía y debía mantener la propia identidad étnica, aún con una común lealtad a las fundamentales instituciones políticas de los Estados Unidos. Mientras hasta los años setenta tal orientación quedó confinada a pequeños ámbitos intelectuales y no direccionó sustancialmente las lecturas históricas o contemporáneas de la sociedad americana que quedaron prevalectivamente inspiradas en conceptos del *melting pot* o asimilación, el concepto de pluralismo viene luego retomado con fuerza por el movimiento para la *new ethnicity*, que justo, en tal decenio, hizo su aparición.

La *new ethnicity* nació en un momento de crisis de la ideología pública americana, puesta en discusión entre otras cosas, por el movimiento por los derechos civiles de los negros. El ejemplo del movimiento negro y sus logros obtenidos, justamente, gracias a la identificación con la propia matriz cultural,

constituyó para muchos otros grupos una invitación a repensarse a sí mismos en términos de etnia.

El elemento etnicidad se transforma, entonces, entre otras cosas, en un factor de identificación para formular pedidos políticos y culturales.

La recuperación de la etnicidad tuvo también repercusiones en el campo académico e intelectual; se instituyeron, en efecto, en esos años, disciplinas específicas para los estudios de la inmigración y de las etnias y la búsqueda en este campo se fue rápidamente desarrollando. A nivel más popular hubo un renacimiento del interés por las lenguas y las tradiciones étnicas, con el florecimiento de ediciones especializadas, configurando, en conjunto, lo que fue a menudo descrito como *revival étnico*. Como hemos visto, se asiste en estos años al multiplicarse de asociaciones recreativas y culturales que tienen como elemento de cohesión a la etnicidad.

El concepto de pluralismo, que es, en un cierto sentido, la base de las políticas públicas utilizadas por las sociedades multiétnicas, como Canadá y Australia, (donde se transformó en *multiculturalism*), no dio, en cambio, vida a una verdadera y propia política en los Estados Unidos y mucho menos en la Argentina. Sólo con el caso de los hispánicos, de la vasta y diferenciada población de origen latinoamericana y de lengua española, surgieron recientemente prácticas y orientaciones favorables a alguna forma de bilingüismo. Mas que sobre el terreno de verdaderas políticas multiculturalistas, la más reciente contribución de los Estados Unidos vino, por lo tanto, a través del reconocimiento de la insuprimible multiétnicidad de la sociedad estadounidense incorporado en la *new ethnicity*. Esto emerge con claridad del debate histórico hoy en curso sobre el argumento, cuando se subraya el carácter extremadamente flexible y, por lo tanto resistente, de la etnicidad: una etnicidad que viene continuamente reinventada para hacer frente a realidades que cambian, sea en el interior del grupo como en el interior de la sociedad que la acoge. Una etnicidad que puede llegar hasta a traspasar los confines nacionales de las etnias europeas para configurar el surgimiento de una etnia euroamericana.

## **Perspectivas y conclusiones**

En Argentina, el proceso de identificación étnica es prácticamente inexistente. La identidad étnico-cultural, no sólo de los italianos, fue limitada cuando no superada por un poderoso mecanismo de integración que afectó no sólo a las segundas y terceras generaciones nacidas en el país sino incluso a las primeras. Sin embargo, en el proceso se destaca un signo *in absentia*: sólo una minoría de los nacidos en Italia, lo que podría interpretarse como un

secreto acto de resistencia cultural, se naturalizó. Esto implicó dos consecuencias casi parabólicas sobre todo en los que se refiere al ejercicio de los derechos civiles: nunca pudieron votar en la Italia republicana pero tampoco en la sociedad argentina. El suceso económico y el consecuente poder adquirido se diluye o mediatiza por intermedio de políticos locales o eventualmente de sus descendientes (no necesariamente fieles a la "etnia de origen"). Más de la mitad de los argentinos descienden de italianos (al menos parcialmente), lo italiano es sinónimo de "lo popular" pero, y no casualmente, lo popular fue por décadas reprimido y marginado en la Argentina contemporánea (o sustituido por construcciones mitificadas de lo popular "premigatorio", el "etnocriollo" lugoniano), un país por su parte aislado y cerrado a la economía y a la sociedad contemporáneas.

El eficiente integrismo argentino no fue obviamente gratuito: los inmigrantes italianos de principios de siglo, por pobres que fuesen, eran una masa sindical y políticamente activa. La ética del trabajo y una veneración mitificada por la educación pública chocaron decididamente con el modelo clientelista de la producción latifundista y de la práctica política caudillista de la sociedad argentina que se reformuló exitosamente a mediados del siglo XX, neutralizando muchas de los logros de la incipiente etnogénesis.

El éxito económico, derivado fundamentalmente del comercio, la industria y la actividad profesional independiente, cierra el círculo y explica la fuerte reacción integrista y la cruel, injusta e incluso falsa subvaloración del inmigrante italiano y europeo en general (recordemos nuevamente que hacia 1910 en sus famosas conferencias Leopoldo Lugones hablaba de "plebe ultramarina"). Para los políticos de la clase dominante local de principios del siglo XX "anarquista" o "socialista" (calificados negativamente) eran sinónimos de "italiano o gringo". No es de extrañar, entonces, que sus enemigos políticos atacasen al Presidente Sarmiento achacándole tres plagas: "gorriones, maestras normales e italianos".

Se explica entonces la parábola de la italianidad argentina: el más italiano de los países americanos y el que menos lo sabe. Más aún en donde, tal vez, menos y más injustamente valió *serlo*.

Finalmente, no se puede considerar la presencia de las comunidades italianas dispersas en el mundo como una realidad homogénea ni se pueden aún etiquetar, desde el punto de vista de la "cultura de partida", las expectativas de sus descendientes como simples "problemas de los emigrados" así como tampoco se las pueden continuar considerando, desde la perspectiva de la "cultura meta", como problemas de identidad no resueltos debido a la insuficiente "integración" en el "sacrosanto crisol de razas". Por el contrario, las vivencias históricas y los vaivenes demográficos (porque culturales, políticos y

económicos) indican que *la identidad siempre se definió, y mucho más en la actual sociedad post-industrial, a partir de postulados éticos y voluntaristas.*

En consecuencia se evidencia cada vez más el afirmarse de una *koinè* euroamericana.

Fueron sobre todos los modelos de la cultura "material" de los inmigrantes italianos a afirmarse en el contexto cultural de los países de inmigración. Con grandes diferencias: si bien en los Estados Unidos, en Canadá, en Australia emergió una cultura étnica con una identidad "fuerte" y capaz de jugar un rol nacional, lo mismo no se puede decir para América Latina.

Aunque actualmente sean pocos los descendientes de inmigrantes que hablan el italiano, la experiencia de Australia y Canadá enseña como la conservación del idioma puede tener positivos efectos sobre toda la sociedad. Del mismo modo, el asociacionismo sobre base étnica puede ser un importante instrumento de adaptación, de transformación y de creación cultural.

Una plena inserción social, un peso político siempre más relevante, niveles de rédito y de instrucción elevados: ésta es hoy la situación de muchos ciudadanos de origen italiano, en especial en los Estados Unidos y en la Argentina. A las transformaciones sociales se acompañan las culturales y el mismo concepto de etnicidad es continuamente reinventado para enfrentar una realidad en movimiento. 🇮🇹

**Bibliografía (abreviada)**

- AA.VV.  
1972 *Gli italiani negli Stati Uniti*, Firenze: Istituto di Studi Americani, Università di Firenze.
- AMFITHEATRIF Erik  
1975 *I figli di Colombo*, Milano: Mursia.
- ANNINO Antonio  
1974 "La politica migratoria dello Stato postunitario. Origini e controversie della legg 31 gennaio 1901", *Il Ponte*, 11-12: 1229-68.
- AQUARONE Alberto  
1965 *L'organizzazione dello Stato totalitario*, Torino: Einaudi.
- ARENA Celestino  
1927 *Italiani per il mondo. Politica nazionale dell'emigrazione*, Milano:Alpes.
- ARND Heinz Wolfgang  
1949 *Gli insegnamenti economici del decennio 1930-1940*, Torino: Einaudi.
- BALLETTA Francesco  
1972 *Il Banco di Napoli a le rimesse degli emigrati (1914-1925)*, Napoli: Institut International d'Histoire de la Banque.
- BARBAGALLO Corrado  
1948 *La questione meridionale*, Milano: Garzanti.  
1948b *Lavoro ed esodo nel Sud; 1861-1971*, Napoli: Guida.  
1976 *Stato, parlamento e lotte politico-sociali nel Mezzogiorno, 1900-1914*, Napoli: Arte Tip.
- BARBAGLI Marzio  
1974 *Disoccupazione intellettuale e sistema scolastico in Italia*, Bologna: Il Mulino.
- BELLETTINI Athos  
1973 "La popolazione italiana dall'inizio dell'era volgare ai giorni nostri: Valutazione e tendenze", *Storia d'Italia*, Torino: Einaudi, vol V/1.
- BERGERON Louis  
1975 *Napoleone e la società francese*, Napoli: Guida.
- BERTONDINI Alfeo  
1966 *La vita politica e sociale a Ravenna e in Romagna dal 1870 al 1910*, AA.VV., *Nullo Baldini nella storia della cooperazione*, Milano: Giuffrè.
- BEYHAUT Gustavo  
1968 *America centrale e meridionale. II: Dall'Indipendenza alla crisi attuale*, Milano: Feltrinelli.
- BONELLI Franco  
1967 *Evoluzione demografica ed ambiente economico nelle Marche e nell'Umbria dell'ottocento*, Torino: Ilte.  
1971 *La crisi del 1907. Una tappa dello sviluppo industriale in Italia*, Torino: Fondazione Luigi Einaudi.
- BOYER Richard O., MORAIIS Hebert M.  
1974 *Storia del movimento operaio negli Stati Uniti, 1861-1955*. Bari: De Donato.
- BOZZINI Federico

- 1977 *Il furto campestre*, Bari: Dedalo.
- BRAUDEL Fernand  
1949 *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, Armand Colin, deuxième édition révisée: 1966 (tr. esp.:1986)
- BRENNA Paulo  
1918 *L'emigrazione italiana nel periodo ante bellico*, Firenze: Bemporad.
- BRENNER Yehojachim Simon  
1971 *Storia dello sviluppo economico*, Napoli: Giannini.
- BUDER Stanley  
1967 *Pullman. An Experiment in Industrial Order and Community Planning (1880-1930)*, Ney York-London: Oxford University Press.
- CALIARO Mario, FRANCESCONI Mario  
1968 *L'apostolo degli emigranti. Giovanni Battista Scalabrini*, Milano: Ancona.
- CAMPESE Ernesto  
1929 *Il Fascismo contro la disoccupazione*, Roma: Libreria del Littorio.
- CANDELORO Giorgio  
1970 *Storia dell'Italia moderna*, Milano: Feltrinelli.
- CAROCCI Giampiero  
1975 *Storia d'Italia dall'Unità ad oggi*, Milano: Feltrinelli.
- CAROZZI Carlo  
1970 *Il processo di urbanizzazione*, in CAROZZI Carlo e MIONI Alberto, *L'Italia in formazione*, Bari: De Donato.
- CARPIGNANO Paolo  
1976 "Immigrazione e degradazione: mercato del lavoro e ideologie della classe operaia americana durante la 'Progressive Era'", in BOCK Gisella, CARPIGNANO Paolo e RAMIREZ Bruno, *La formazione dell'operaio massa negli USA, 1898-1922*, Milano: Feltrinelli.
- CASTRONOVO Valerio  
1969 *Economie e società in Piemonte dall'Unità al 1914*, Milano: Banca Commerciale.
- 1975 *La storia economica*, in *Storia d'Italia*, Torino: Einaudi, vol. IV/1.
- CAZZANIGA Gian Mario  
1975 *La questione sociale negli USA*, Messina-Firenze: D'Anna.
- CERASE Francesco Paolo  
1975 *Sotto il dominio dei borghesi. Sottosviluppo ed emigrazione nell'Italia meridionale. 1860-1910.*, Assisi-Roma: Carucci.
- CINGARI Gaetano  
1954 *Il Mezzogiorno e Giustino Fortunato*, Bologna: Parenti.
- CORTI Paola (a cura di)  
1976 *Inchiesta Zanardelli sulla Basilicata (1902)*, Torino: Einaudi.
- DAL PANE Luigi  
1958 *Storia del lavoro in Italia. Dagli inizi del secolo XVIII al 1815*, Milano: Giuffrè.
- DAVIE Maurice R.  
1936 *World Immigration*, New York: Mac Millan.
- DE FELICE Franco  
1971 *Agricoltura in terra di Bari dal 1880 al 1914*, Milano: Banca Commerciale.

- DEGL'INNOCENTI Maurizio  
 1974 "Emigrazione e politica dei socialisti dalla fine del secolo all'età giolittiana", in *Il Ponte*, n. 11-12.
- 1976 *Il socialismo italiano e la guerra di Libia*, Roma: Riuniti.
- DE LUIGI Giuseppe  
 1936 *La Francia Nord-Africana*, Padova: Cedam.
- DE STEFANO Francesco e ODDO Francesco L.  
 1963 *Storia della Sicilia dal 1860 al 1910*, Bari: Laterza.
- DI BIASIO Aldo  
 1976 *La questione meridionale in Terra di Lavoro*, Napoli: EdiSud.
- DORE Graze  
 1964 *La democrazia italiana e l'emigrazione in America*, Brescia: Morcelliana.
- DORIA Giorgio  
 1969 *Investimenti e sviluppo economico a Genova alla vigilia della prima guerra mondiale*, vol. I, 1815-1882, Milano: Giuffrè.
- DOD Douglas F.  
 1976 *Storia del capitalismo americano dal 1776*, Milano: Mazzotta.
- FACCINI Luiggi (a cura di)  
 1976 *Uomini e lavoro in risaia. Il dibattito sulla risicoltura nel '700 e nell'800*, Milano: Angeli.
- FILIPUZZI Angelo (a cura di)  
 1976 *Il dibattito sull'emigrazione. Polemiche nazionali e stampa veneta (1861-1914)*, Firenze: Le Monnier.
- FISSORE Giampaolo e MEINARDI Giancarlo  
 1976 *La questione meridionale*, Torino: Loescher.
- FONTANI Alvo  
 1962 *Gli emigrati*, Roma, Editori Riuniti.  
 1966 *La grande migrazione*, Roma: Editori Riuniti.
- FRACHETTI Leopoldo e SONNINO Sidney  
 1974 *Inchiesta in Sicilia (1876)*, Firenze: Vallecchi.
- FRANZINA Emilio  
 1976 *La grande migrazione. L'esodo dei rurali dal Veneto durante il secolo XIX*, Venezia: Marsilio.
- FUÀ Giorgio (a cura di)  
 1969 *Lo sviluppo economico in Italia*, Milano: Angeli.
- FURTADO Celso  
 1970 *La formazione economica del Brasile. Un modello di storia economica*, Torino: Einaudi.
- GALASSO Giuseppe  
 1965 *Lo sviluppo demografico del Mezzogiorno prima e dopo l'Unità*, in *Mezzogiorno medievale e moderno*, Torino: Einaudi.
- GALEANO Eduardo  
 1976 *Il saccheggio dell'America Latina. Ieri e oggi*, Torino: Einaudi.
- GERMANI Gino  
 1975 *Urbanizzazione e modernizzazione*, Bologna: Il Mulino.
- GIORGETTI Giorgio  
 1974 *Contadini e proprietari nell'Italia moderna. Rapporti di produzione e contratti agrari dal secolo XVI a oggi*, Torino, Einaudi.

- GOSI Rossellina  
 1977 *Il socialismo utopistico. Giovanni Rossi e la colonia anarchica Cecilia*, Milano, Moizzi.
- GOUBERT Pierre  
 1974 *L'ancien régime*, Milano: Jaca Book, vol. I.
- GOULD Jonh D.  
 1975 *Storia e sviluppo economico*, Bari: Laterza, vol.II.
- GRAMSCI Antonio  
 1949 "Il rapporto città-campagna nel Risorgimento e nella struttura nazionale (1934-35)" in *Il Risorgimento*, Torino: Einaudi.  
 1970a "Il Mezzogiorno e la guerra (1916)", in *La questione meridionale*, Roma: Ed. Riuniti.  
 1970b "Alcuni temi della questione meridionale", in *La questione meridionale*, Roma: Ed. Riuniti.  
 1970c *La crisi italiana (1924)*, in *La questione meridionale*, Roma: Ed. Riuniti.  
 1975 *Quaderni del carcere*, Torino: Einaudi, vol. I.
- GROSSI Vincenzo  
 1903 *Politica dell'emigrazione e delle colonie*, Roma: Un.Coop.Editrice.
- GUERIN Daniel  
 1975 *Il movimento operaio negli Stati Uniti*, Roma: Riuniti.
- HALPERIN DONGHI Tullio  
 falta
- HAUSER Philip M. (ed.)  
 1958 *Population and World Politics* Glencoe: Free Press.
- HOBBSAWM Eric J.  
 1976 *Il trionfo della borghesia, 1848-1875*, Bari: Laterza
- HUBERMAN Leo  
 1977 *Storia popolare degli stati Uniti*, Torino: Einaudi.
- IZZO Luiggi  
 1965 *La popolazione calabrese nel secolo XIX*, Napoli: E.S.I.
- JONES Maldwin Allen  
 1960 *American migration*, Chicago: University of Chicago Press.
- KAUTSKY Karl  
 1971 *La questione agraria*, Milano: Feltrinelli.
- KEMP Tom  
 1975 *L'industrializzazione in Europa nell'800*, Bologna: Il Mulino.
- LEPRE Aurelio e VILLANI Pasquale (a cura di)  
 1974 *Il Mezzogiorno nell'età moderna e contemporanea*, Napoli: Guida.
- LESOURD Jean Alain e GÉRARD Claude  
 1973 *Storia economica dell'Ottocento e del Novecento*, Milano: ISEDI.
- LIVI BACCI Massimo  
 1961 *L'immigrazione e l'assimilazione degli italiani negli Stati Uniti secondo le statistiche demografiche americane*, Milano: Giuffrè.  
 1965 *I fattori demografici dello sviluppo economico italiano*, Roma: Istituto di statistica economica dell'Università di Roma.  
 1977 *La trasformazione demografica delle società europee*, Torino: Loescher.
- MADDISON Angus

- 1964 *Economic Growth in the West*, London: Allen and Unwin.
- MARTELLONE Anna  
1973 *Una little Italy nell'Atene d'America*, Napoli: Guida.
- MARX Karl  
(1970) *Il Capitale*, Roma, Editori Riuniti.
- MILWARD Alan S. e SAUL S.Berrick  
1977 *Storia economica dell'Europa continentale, 1780-1870*, Bologna: Il Mulino.
- MIONI Alberto  
1976 *Le trasformazioni territoriali in Italia nella prima età industriale*, Venecia: Marsilio.
- NIVEAU Maurice  
1972 *Storia dei fatti economici contemporanei*, Milano: Mursia.
- NORTH Douglas C. e THOMAS Robert P.  
1976 *L'evoluzine economica del mondo occidentale*, Milano: Mondadori.
- PRATO Ledo  
1976 *Sviluppo del capitale ed emigrazione in Europa: La Francia*, Milano, Mazzotta.
- RIBOLZI Cesare  
1962 *La legislazione italiana in tema di migrazioni interne*, in AA.VV., *Immigrazione e industria*, Milano, Ed. di Comunità.
- ROMANI Mario  
1963 *Un secolo di vita agricola in Lombardia (1861-1961)*, Milano, Giuffrè.
- ROMANO Ruggiero  
1972 "Una tipologia economica", in *Storia d'Italia*, Torino: Einaudi, vol. I.
- ROMANO Salvatore F. (a cura di)  
1945 *Storia della questione meridionale*, Palermo: Pantea.
- SALVADORI Massimo L.  
1960 *Il mito del buongoverno*, Torino, Einaudi.
- SERENI Emilio  
1968 *Il capitalismo nelle campagne (1860-1900)*, Torino: Einaudi.
- SETON-WATSON Cristopher  
1973 *L'Italia dal liberalismo al fascismo, 1870-1925*, Bari: Laterza, vol. I.
- SOBOUL Albert  
1971 *La società francese nella seconda metà del Settecento*, Napoli: Giannini.
- SOWELL Thomas  
1980 *Knowledge and Decisions*. New York: Basic Books.
- SPINI Giorgio  
1970 "Gli studi di storia americana", in AA.VV., *La storiografia italiana negli ultimi vent'anni*, Milano, Marzorati, vol. II.
- SPINI Giorgio et. al. (a cura di)  
1976 *Italia e America dal Settecento all'età dell'imperialismo*, Venezia: Marsilio, vol. I.
- TREVES Ana  
1976 *Le migrazioni interne nell'Italia fascista*, Torino, Einaudi.

VENEROSI PESCIOLINI Ranieri

1914 *Le colonie italiane nel Brasile meridionale, Stati di Rio Grande do Sul-Sta.Catharina-Paraná*, Torino: F.Ili. Bocca.

VILLARI Rosario (a cura di)

1961 *Il Sud nella storia d'Italia*, Bari: Laterza.

VÖCHTING Friedrich

1955 *La questione meridionale*, Napoli: Ist.Ed. del Mezzogiorno.

VOLPE Gioacchino

1949 *Italia moderna*, Firenze: Sansoni, vol. II.

WILLCOX Walter F.

1969 *International Migrations*, New York-London-Paris: Gordon and Breach vol. I.

ZAGHI Carlo

1973 *L'Africa nella coscienza europea e l'imperialismo italiano*, Napoli: Guida E.

ZAMAGNI Vera

1976 "La dinamica dei salari nel settore industriale" in CIOCCA Pierluigi e TONIOLO Gianni, *L'economia italiana nel periodo fascista*, Bologna: Il Mulino.

### Fuentes (selección)

CAMERA DEI DEPUTATI

1929 *La legislazione fascista; 1922-1928*, Roma, vol. I.

1935 *La legislazione fascista (1929-1934)*, Roma.

1940 *La legislazione fascista (1934-1939)*, Roma.

AZIMONTI Eugenio

1909 *Basilicata e Calabria*, Relazione dell'*Inchiesta parlamentare sulle condizioni dei contadini nelle province meridionali e nella Sicilia*, Roma: Bertero, vol. V, t.1.

1921 *Il Mezzogiorno agrario qual è*, Bari: Laterza.

CABRINI Angiolo

1913 *La legislazione sociale (1859-1913)*, Roma: Bontempelli.

CORBINO Epicarmo

1914 *L'emigrazione in Augusta*, Catania: Muglia.

EINAUDI Luigi

1897 "Italiani in America" in EINAUDI Luigi, 1959, Vol.I

1899 "Il problema dell'emigrazione in Italia" in EINAUDI Luigi, 1959, Vol.I

1906 "Un missionario apostolo degli emigranti" in EINAUDI Luigi, 1959, Vol.I

1906 "Immigrazione di contadini settentrionali nella Basilicata?", in EINAUDI Luigi, 1959, Vol.II

1910 "La grande inchiesta sul mezzogiorno, Diboscamenti, malaria ed emigrazione", in EINAUDI Luigi, 1959, Vol.III

- 1920 "Mandato imperativo e conquista del comune contro lo stato" *in* EINAUDI Luigi, 1959, Vol.V
- 1924 "L'America e l'emigrazione italiana", *in* EINAUDI Luigi, 1959, Vol. VII.
- 1924b "Per l'espansione italiana all'estero (A proposito di due recenti decreti)" *in* EINAUDI Luigi, 1959, Vol. VII.
- 1959 *Cronache economiche e politiche di un trentennio (1893-1925)*, Torino: Einaudi, Vol. I, II,III,V,VII.Ellena V.
- FAINA Eugenio
- 1911 *Relazione finale, all'Inchiesta Parlamentare sulle condizioni dei contadini nelle province meridionali e nella Sicilia*, Roma: Bertero, vol. VIII.
- FOERSTER Robert S.
- 1919 *The Italian Emigration of our Times*, Cambridge: Harvard University Press.
- MINISTERO DI AGRICOLTURA, INDUSTRIA E COMMERCIO
- 1906 *Riassunto delle notizie sulle condizioni industriali del Regno*, Roma, Bertero.
- 1912 *Ricerche e studi agrolgici sulla Libia. 1: La zona di Tripoli*, Bergamo, Ist.Ital.di Arti Grafiche.
- PRESUTTI Errico
- 1909 *Puglie, Relazione della Inchiesta parlamentare sulle condizioni dei contadini nelle province meridionali e nella sicilia*, Roma: Bertero, vol. III, t.1.
- VILLARI Pasquale
- 1906 "L'emigrzione e le sue conseguenze in Italia", *in* VILARI Pasquale, 1909.
- 1907a "Una proposta sull'emigrazione all'Umanitaria di Milano"; *in* VILARI Pasquale, 1909.
- 1907b "L'emigrazione italiana giudicata da un cittadino americano" *in* VILARI Pasquale, 1909.
- 1907c "Sulla questione sociale nll'Italia meridionale", *in* VILARI Pasquale, 1909.
- 1907d "Emigrazione e questione sociale nll'Italia meridionale" (1907), *in* ROMANO Salvatore, 1945.
- 1908 "Emigrazione", *in* VILARI Pasquale, 1909.
- 1908 "Un'inchiesta sulla Calabria", *in* VILARI Pasquale, 1909.
- 1909 *Scritti sulla emigrazione*, Bologna: Zanichelli

